

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En provincias, 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 48, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Al número de hoy, acompaña un Suplemento de exposiciones.

PARTE EXTRANJERA.

Al propio tiempo que Napoleón Bonaparte, Emperador de los franceses, interponía su decisiva influencia para con el Gobierno español, y haciéndole olvidar los sentimientos católicos del pueblo que en mal hora gobierna, impulsaba al Gabinete de Madrid a descargar en el venerable rostro de nuestro, ahora más que nunca, amantísimo Padre, una bofetada, parecida a la que diez y nueve siglos hace está resonando con universal reprobación y escándalo universal en los oídos de todos los fieles hijos de Cristo; mientras esto, repetimos, hacía Napoleón en España, mostrábase en Florencia resueltamente incomodado con el Gabinete Lamarmora por la conducta de aquel Gobierno con la Santa Sede, y le obligaba también a cambiar de sistema y a reanudar con el Soberano Pontífice las interrumpidas negociaciones para proveer a las necesidades espirituales de la Iglesia en Italia.

Días pasados cantaba un periódico extranjero el triunfo de Napoleón en Madrid; hoy tócale a un periódico español, y ministerialismo por más señas, cantar el triunfo de Bonaparte en Florencia. Tal para cual; sólo el periodismo puede entonar con igualdad bastante himnos de gloria al que así alienta la independencia de las naciones, y de tal manera se mezcla en asuntos domésticos de otros pueblos.

Nuestros lectores saben que al retirarse el Sr. Sartiges de Roma, pasó por Valderi, en donde conferenció con el Rey Víctor Manuel. Segun refieren correspondencias autorizadas, allí expuso el plebiscitario francés al Rey excomulgado el malísimo efecto que en las regiones diplomáticas había causado la torpe alusión a influencias malvadas que hizo el general Lamarmora en el célebre documento sobre las negociaciones de Vegezi. Parece que aquella frase, segun Sartiges, no sólo había ofendido a Roma y a Viena, sino hasta a S. M. imperial, que jamás podía creer que en un documento diplomático apareciese desprovista de pruebas acusación semejante. Por otra parte, mañana que se reuna un Congreso europeo, quien admitirá en él a hombres de Estado tan ligeros que se dejen llevar por simples sospechas, y funden en ellas declaraciones tan graves? Como, por último, podrán reanudarse las negociaciones con Roma, con Roma, a quien sin razón bastante se la presenta a la faz de la Europa dominada por influencias extrañas, cuando todo el mundo sabe que si las negociaciones se rompieron fué sólo por razones de conciencia o religiosas?

Estas ó parecidas han sido las reflexiones que el Sr. Sartiges, segun cuentan, ha hecho por encargo de su augusto amo al Rey Víctor Manuel. Lo que nadie dice, y nosotros no podemos ocultar, es que la asendereada nota de Lamarmora se reducía casi a una paráfrasis de la carta que sobre el mismo asunto había publicado el Monitor. Vean nuestros lectores la prueba a continuación:

«Pero al volver (Vegezi) a Roma, (decía el periódico de Bonaparte) las congregaciones y los Cardenales consultados, encontraron grandes dificultades para la adopción del juramento y del exequatur, aun en los términos propuestos ó aceptados por el Gobierno italiano, cesando por esta razón las probabilidades de un acuerdo inmediato.»

«Con estas nuevas instrucciones, (decía Lamarmora en su nota) volvieron a Roma los negociadores, pero no encontraron ya por desgracia las conciliadoras disposiciones que habían dejado, y si bien se les hizo cortés recibimiento, advirtieron al punto que alguna influencia contraria se había interpuesto en el camino que llevaba al término feliz de las negociaciones.»

Léanse y vuélvanse a leer ámbos párrafos, y dígame si el uno es más que copia del otro; pero no es esto exacto: el párrafo del Monitor dice más que el de Lamarmora, porque mientras éste se limita a hablar en general de una influencia contraria, el órgano de Napoleón nos dice que esa influencia era la de las congregaciones y de los Cardenales.

Hoy, sin embargo, el Gobierno francés, que no necesita ocultar una inconsecuencia más ó menos, pues tiene dadas demasiadas pruebas de consecuente en su política anti-católica, descargará iras sobre el Gobierno de Víctor Manuel lo mismo que pudiera hacerlo sobre el español ó el último empleado de Francia, y quiere á toda costa, porque así conviene a sus in-

periales miras, que el Gobierno de Italia reanude las negociaciones con Su Santidad.

Hé aquí lo que escriben de Florencia con fecha 22 sobre el particular:

«Ayer tuvo lugar en esta un largo Consejo de ministros presidido por el Rey Víctor Manuel, en el cual se ha convenido reanudar las negociaciones con la Santa Sede.»

«Este es un triunfo importante de Francia, quien ha trabajado sin descanso en este sentido. Creo, sin embargo, que antes tendrá lugar una reorganización casi completa del Gabinete Lamarmora.»

«También son activas las negociaciones entre París y Viena para un acuerdo sobre las cuestiones itálicas, que se someterían a un Congreso de Europa. Hasta ahora los Principes de Toscana se han negado á toda indemnización metálica.»

Desde luego auguramos á Napoleón una vergonzosa derrota, si, como suponemos, se propone con todos estos proyectos que quede sancionado el sacrilego robo que su caro aliado el Rey Víctor Manuel hizo á la Iglesia con ayuda, más ó menos manifiesta, del cristianismo Emperador de los franceses.

Compadecemos á Napoleón Bonaparte: ni poniéndose al lado del Sumo Pontífice, como parece haberse puesto en la lucha que ha sostenido en Florencia, consigue inspirar más que recelo á los verdaderos católicos.

TELEGRAMAS.

VALENTIA (Irlanda), 26.

El buque Great Eastern, ha colocado el cable telegráfico submarino en una extensión de 150 millas, por las cuales se hacen perfectamente las comunicaciones telegráficas.

CONSTANTINOPOL, 19.

Besde que apareció el cólera en esta capital hasta la fecha, han sido atacados 279 individuos, habiendo muerto de estos 158.

FLORENCIA, 26.

La Gaceta oficial publica un informe facultativo en que se asegura que la enfermedad reinante en Ancona es realmente el cólera, pero que por ahora es muy débil el carácter que presenta la citada epidemia.

El Boletín del 25 dice que ha habido hasta ahora 16 casos, de los cuales han muerto 5 individuos en buques procedentes de Ancona, á los cuales se obligó á hacer siete días de cuarentena en otros puertos de Italia.

LONDRES, 27.

El descuento del Banco de Inglaterra se ha elevado á 3 1/2 0/0.

El numerario se ha estacionado. Los valores en cartera, han aumentado 9 millones 1/4.

PARIS, 27.

Fondos españoles: 3 por 100 interior, 4 38 3/4; 3 por 100 exterior, 44 0/0; diferida, 4 38 1/2; amortizable á 00 0/0; fondos franceses, 3 por 100, 4 67-45; 4 1/2, 4 97-50.—Consolidados ingleses, de 90 á 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DEL EXCMO. E. ILMO. SEÑOR OBISPO DE GUADIX A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

El Obispo de Guadix y Baza, llega á los pies del Trono de V. M. para decirle con el mayor respeto y sumisión, que reparando los títulos y condecoraciones con que los católicos predecesores de V. M. vienen honrando de tiempo inmemorial al Episcopado español, es uno de los más esclarecidos el de consejeros natos de nuestros Reyes; y este elevado carácter impone un deber muy sagrado á los que le llevan de acercarse con valor y confianza á las gradas del Trono, en circunstancias graves como las actuales, para dar á sus Principes, con una santa libertad aunque humilde y respetuosa, el consejo que crean útil y conveniente para el esplendor de la Religión, la firmeza del mismo Trono, y la felicidad temporal y eterna de los españoles: á este derecho que la Corona ha dado á los Prelados de sus dominios, se agrega el común y general, más apremiante todavía, de ser los Obispos constituidos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios, adquirida por Jesucristo con el precio infinito de su sangre, para velar y apacentar el rebaño del Señor, en la parte que á cada uno ha tocado en suerte, y para ser los centinelas avanzados en la casa de Israel; por ámbos títulos, Señora, se cree autorizado el que habla para decir á V. M. que no consienta en el reconocimiento del pretendido reino de Italia, porque con este hecho se lastiman los intereses del Catolicismo y de la fe, se conculcan el derecho y la justicia, y se provocan un sinnúmero de males y conflictos para esta desgraciada nación.

En primer lugar se lastiman los intereses del Catolicismo y de la fe, porque es indisputable que la soberanía temporal de la Santa Sede es la salvaguardia de la independencia en el ejercicio de la supremacía espiritual, de modo, que

si, como dijo nuestro insigne publicista el marqués de Valdegamas, toda cuestión política entraña en sí una cuestión teológica, la que actualmente se agita la envuelve más que todas por la íntima conexión que tiene con el dogma de la unidad católica y del poder espiritual de la Suprema Cabeza de la Iglesia; por eso mientras estuvo vacante la Santa Sede, y en circunstancias tan extremas y difíciles como la del gran cisma de Occidente, en que no se sabía cuál era el verdadero Pontífice, entre los aspirantes al solio, ó que se creían invertidos de tan elevada dignidad, los padres del Concilio de Constanza resolvieron administrar por sí mismos y en común los dominios temporales de la Iglesia romana, hasta que hubiese un Papa legítimo á cuyo poder volvieran sin menoscabo ni detrimento alguno.

Indudablemente, Señora, que la soberanía temporal de la Santa Sede es una necesidad imperiosa, y que ha sido establecida por un designio manifiesto de la Providencia divina; ante ella retrocedió espantado el capitán del siglo, y el insoportable título de Rey de Roma que había adjudicado á su tierno hijo, en quien fundaba entonces la Francia todas sus esperanzas, le hizo sucumbir bajo su enorme peso como una flor delicada y preciosa que se encorva á la gravedad de un rútol colocado en su tallo por la imprudencia de una mano amiga, segun la bella comparación de un célebre orador contemporáneo: es, pues, preciso de toda precisión que el Pontífice Romano, Jefe de la Iglesia universal y Padre común de todos los fieles, no sea súbdito, ni aun huésped de ningún Principe, sino que, sentado en su Trono y Señor de sus dominios y de su propio reino, no reconozca más derecho que el suyo, y pueda en noble, pacífica y dulce libertad proteger la fe católica, defender, regir y gobernar toda la república cristiana; es indispensable que su augusta y poderosa voz, que es la de la justicia y de la verdadera libertad, imparcial, sin preferencias y exenta de todo influjo extraño, se deje oír desde ese elevado Trono donde se asienta, colocado entre los tres continentes del antiguo mundo, de los Principes y de los pueblos, para inculcarles los principios eternos de la verdad, del derecho y de la justicia, y que atravesando los mares que le rodean, resuene su eco hasta los confines de la tierra. En conclusión: sin la independencia temporal de la Santa Sede, que la constituyen sus dominios, la supremacía espiritual no sería otra cosa que el caucho de la verdad circunscrita á un solo hombre, entregado éste á merced de un Emperador, de una República ó de cualquier otro poder humano, como ha dicho el célebre Padre Lacordaire; y ved aquí, Señora, por qué decía que el reconocimiento del mal llamado reino de Italia, formado con los despojos de varios de los Estados Pontificios, á que se seguiría muy pronto la invasión de todos los demas, lastima profundamente los intereses más sagrados del Catolicismo y de la fe.

En segundo lugar, con el reconocimiento del llamado reino de Italia, se conculcan los principios más sagrados del derecho y de la justicia; y con efecto, si algun Soberano temporal tiene justos y legítimos títulos para poseer sus Estados, como regularmente sucederá, ningún otro los tiene más legítimos, más auténticos, más antiguos y más garantidos por el consentimiento de la Europa entera; que el romano Pontífice respecto de los suyos; él no ha sido conquistador, ni invasor, ni usurpador de sus provincias, sino que las ha recibido por donaciones espontáneas y libres de los Principes cristianos que disponían en aquellos siglos de la suerte de Europa, con gran provecho y utilidad de la sociedad misma, y siempre se han concretado los Papas á conservarlos en su integridad, sin ambicionar mayor latitud ni dominación; de donde ha dicho un sabio de nuestros días que el Papa es Soberano de un territorio bastante extenso para la libertad, pero harto pequeño para la dominación, y también posee otros de sus Estados, porque los pueblos abandonados por sus antiguos señores en manos de los bárbaros del Norte ó de los fieros musulmanes, se acogieron á la protección de la Santa Sede, y ésta les tendió una mano dulce y benéfica, protegiéndolos en su orfandad y desamparo.

Largo y molesto sería, Señora, el aducir aquí tantos y tantos testimonios como pudieran citarse en corroboración de lo dicho; pero los que quieren enterarse á fondo y beber en las manantiales no inficionados de la historia y de la tradición, de más de quinientos siglos, á contar desde su origen, pueden consultar la monumental obra titulada Código diplomático del dominio temporal de la Santa Sede, ó sea reunión de documentos para servir á la historia del Gobierno temporal de los Estados Pontificios, extraído de los archivos del Vaticano, por Agustín Theiner, impresa en Roma en 1861, en tres volúmenes en folio mayor, de cuya grande obra

nos regaló el Santo Padre un ejemplar á cada uno de los Prelados que concurrimos á la canonización de los Santos; pero siendo este examen ó estudio demasiada empresa, pueden leer lo que sobre la materia ha escrito ya hace algunos años el célebre conde Maistre, en su preciosa obra del Papa y de la Iglesia Galicana; lo que dice el Padre Lacordaire en su carta sobre la Santa Sede; lo que escribe M. de Veuillot en su Perfume de Roma; lo que ha consignado en sus diferentes escritos Monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans; y por último, la erudita obra que está dándose á luz, titulada El poder temporal de los Papas, justificado por la historia, ó sea estudio sobre el origen, ejercicio é influencia de la Soberanía Pontifical, por el Emmo. señor Cardenal Mahieu, Arzobispo de Besançon, con quien tuvo la honra el dicente de contraer amistad en la navegación á Roma, y que es un verdadero tipo de Fenelon ó de San Francisco de Sales.

Ahora bien, Señora, ¿cómo podrá reconocerse el llamado reino de Italia, si quiera sea de hecho por una abstracción metafísica, sin conculcar y atropellar los más sagrados principios del derecho y de la justicia, siendo este reconocimiento una implícita aprobación del despojo, de la usurpación, de la depredación y de la invasión de unas propiedades tan legítimas y sagradas, y cuya historia, además, (esto es, la historia de la usurpación y del despojo) está escrita con caracteres de sangre, de horrores, y de inauditos sacrilegios, que asustan y espantan á los corazones más duros é inhumanos? ¿Y qué puerta tan anchurosa no se abre con este asentimiento para hacer otro tanto en todos los Estados, en todas las monarquías, en todos los imperios, y aun entre los particulares mismos, aboliendo así todo derecho de propiedad y de posesión, cuyo último concepto es mirado por todas las legislaciones con tanto rigor y severidad, que primero es reponer las cosas en su primitivo estado, y litigar después la legitimidad de pertenencia?

El que habla, Señora, si no está equivocado, recuerda que los que hoy aconsejan á V. M. el reconocimiento en cuestión, hicieron una oposición cruda en las Cámaras al anterior Gabinete por el abandono de la isla de Santo Domingo, y no siendo posible creer que personas tan ilustradas y de tan recta razón obraran así por espíritu de partido, ó por una oposición sistemática, claro está que pesaría mucho en sus juicios el no perder ó abdicar los derechos que tiene nuestra nación á aquella colonia ultramarina; y si esto es así, y á pesar de que para su conservación había que derramar tanta sangre y agotar los recursos al Erario, consideraban preferible la integridad del territorio español, ¿cómo quieren sancionar las usurpaciones de los Estados Pontificios y asociarse á los defraudadores y raptos de aquellas desgraciadas provincias? Abreviemos, Señora, y confeséase á la luz de la verdad, de la imparcialidad y del buen criterio, que este paso es una abierta conculcación del derecho de gentes, del derecho internacional, del derecho de propiedad, y de todo lo más sagrado que encierra la justicia distributiva. Resta sólo dirigir una mirada sobre el cúmulo de males que traería á esta pobre nación el tal reconocimiento, y de que serán responsables ante Dios y ante los hombres, los que lo lleven á cabo.

Aquí, Señora, había mucho que decir, pero hay poco que explicar; basta tener en cuenta los terribles anatemas fulminados por la Iglesia antigua y moderna, contra los factores, perseguidores, consejeros y auxiliares de los despojos y usurpaciones del territorio de la santa Iglesia romana, para estremecerse y conturbarse si no se ha perdido la fe; pero, Señora, si por desgracia algunos ó muchos la han perdido en España, muchos, muchísimos más la conservan firme é inviolable: buenos testigos son ese aluvión de reverentes exposiciones dirigidas á V. M. de todos los ángulos de la monarquía, para que no consienta en el malhadado reconocimiento; exposiciones suscritas por millares de millares de personas de todos sexos, estados y condiciones, en las que habla únicamente el corazón y los sentimientos más acendrados del Catolicismo y de piedad; y no podrá temerse una sublevación general, una cruzada religiosa, que hiciera bambolear los fundamentos de la monarquía y que nos envolviera en males y calamidades sin cuento? No lo permita Dios, pero aun cuando así lo fuera, ¿no provocaríamos un cisma, ó por lo menos una interrupción de relaciones con la Santa Sede, que perturbaría la tranquilidad de las conciencias y coartaría el ejercicio de la jurisdicción espiritual de los Obispos, en gravísimo detrimento de los fieles?

No, Señora, mil veces no, no acceda V. M. á semejante idea, que aunque se proponga por los actuales consejeros de la Corona, de la mejor buena fe, como el exponente no lo duda,

y sin miras anti-católicas, como para nuestra común satisfacción han declarado solemnemente, pero que no por eso deja de llevar consigo los tres puntos dilucidados; esto es, que se lastiman los intereses del Catolicismo y de la fe; que se huellan ó conculcan los principios más sagrados del derecho y de la justicia; y que se provocan males incalculables y sin cuento.

Antes de soltar la pluma, Señora, no quiere el dicente dejar en silencio la siguiente observación: ¿qué priesa hay, Señora, en reconocer el pretendido reino de Italia? ¿no pudiera aplazarse para más adelante, en cuyo tiempo los sucesos vinieran á clarar el horizonte político, envuelto hoy en tantos y tan densos vapores? ¿no podría suceder que un día tuviésemos que lamentar esta precipitación aún políticamente hablando? ¿está acaso ese reino condensado todavía, permitásemos esta expresión, y no por el contrario fermentando en él aún elementos heterogéneos, pasiones de mala ley, intereses encontrados y ambiciones desmedidas, que todo lo tiene en combustión? ¿No ha dicho recientemente el profundamente sabio Obispo de Orleans, en su precioso folleto sobre la Enciclica de 8 de Diciembre del año próximo pasado, y el convenio de 15 de Setiembre del mismo, que en este último las partes contratantes desconfiaban mutuamente la una de la otra, y que el Gobierno del llamado reino de Italia, por datos auténticos que ha tenido á la vista el escritor, trata de engañar, si le es posible, y de burlar los designios del Gobierno imperial? Pues bien, Señora, ¿álcese la cuestión por lo menos, pero siempre fija la vista en el piloto de la nave del Pescador, para querer lo que él quiera, hacer lo que él haga y seguir la senda que él nos trace, en el bien entendido, Señora, que los Obispos no podemos separarnos de esta línea de conducta, segun se lo prometimos solemnemente por nosotros, y en nombre de todos nuestros hermanos ausentes, aun á costa de nuestra propia sangre, en el Consistorio secreto de 9 de Junio de 1862.

Dígnese V. M. dispensar la molestia de este largo relato, y quiera el Soberano Padre de las luces derramarlas con profusión sobre V. M. y sus dignos consejeros, para el acierto en un negocio tan vital.

Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años.

Guadix, 22 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—ANTONIO RAFAEL, Obispo de Guadix y Baza.

SEÑORA:

El gobernador eclesiástico de la diócesis de Coria, Sede vacante, creeria faltar á uno de los más apremiantes deberes que su conciencia y su posición le imponen si no acudiera al Trono de V. M. para suplicarle reverentemente, que sin previo acuerdo de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, único juez competente en los asuntos del Catolicismo, cuyos intereses han prometido no lastimar los ministros consejeros de V. M., no reconociera el mal llamado reino de Italia que se pretende constituir con parte de los Estados usurpados á la Santa Sede, conculcando los derechos más legítimos, sagrados é inviolables. El que suscribe, Señora, no juzga oportuno molestar la atención de V. M. reproduciendo las convincentes razones expuestas por los reverendísimos Prelados contra el mencionado reconocimiento: bástale manifestar su entera adhesión á las exposiciones que los mismos han elevado á V. M. con tal objeto, y muy particularmente á la de su metropolitano el Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago.—Coria 22 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M., su más humilde súbdito y Capellan, MAXIMINO ARNAL.

EXPOSICIONES DIRIGIDAS A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA

SEÑORA:

El que suscribe, dignidad de Chantre de la santa iglesia catedral de Orense, ha cumplido el deber de tal, uniendo su voto y firma á las razones y fundamentos contenidos en la reverente exposición que con esta misma fecha eleva á V. M. este Cabildo catedral, para que de modo alguno permita su reconocimiento el latrocinio italiano, ni se tome parte directa ni indirecta en el despojo, á fin de no incurrir en la excomunión fulminada por el Pontífice Soberano contra sus autores, cómplices y de cualquier modo favorecedores.

Pero como además ha merecido de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, felizmente reinante, le haya nombrado su camarero secreto, no puede prescindir, bajo este concepto, de acercarse á los pies del Trono y hacer presente á V. M. lo que ya en otra ocasión dijo refutando el impío libelo del Sr. A. Lagueroniere, titulado Francia, Roma é Italia, inspirado por su imperial amo: que Dios desde lo alto del Cielo ha maldecido á todos los que los Papas maldijeron en la tierra, y la raza de los excomulgados ha perecido presto exterminada de enmedio de las naciones espantadas con su ruina. «El que te bendijere, será el mismo

bendecido, y el que te maldijere, encontrará la maldición; dice el libro de los Números, capítulos 22 y 24. Enrique IV y su hijo en el siglo XI; Oton y Federico II en el XII, no tuvieron avaricia a la Silla apostólica: entregados a la execración, sus familias, según la amenaza del Profeta, fueron borradas en una sola generación del número de los habitantes del mundo; y en vez de que sus hijos benditos de Dios se multiplicasen, como se dice de la posteridad del justo, al par de la multitud de granos de arena que cubren la ribera del mar, hasta su nombre ha perecido y su raza ha desaparecido de la tierra, objeto de su criminal ambición. Las largas connotaciones que desgarraron la Alemania y produjeron al fin la completa ruina de su Imperio, no tuvieron su primera causa, según atestigua la historia, sino en esa misma rebelión del poder humano contra el eterno orden de Dios y la santa autoridad de su Vicario.

Pero ¿qué buscar en siglos remotos ejemplos de un castigo severo, cuando hemos visto todos a Napoleón I, a ese conquistador famoso que hacia temblar toda la Europa, después que osó atentar contra el Vicario de Cristo, ver declinar su fortuna; y mientras su encarcelado Pío VII vuelve triunfante a su corte y espanta tranquilo en su lecho, va él a morir cautivo, despojado, y en poder de sus más encarnizados enemigos, a mil seiscientos leguas de su capital, en la desierta y estéril roca perdida en medio de las mareas...? ¡Así castiga Dios desde este mundo a los tocan el arca santa de su Iglesia!

A vista de tales ejemplares, que tiemblen los que se atrevan a aconsejar a V. M. el reconocimiento, si es que tienen algún amor a V. M. y a su dinastía; pero mucho más debe temblar V. M. por las consecuencias terribles que de seguro amenazan a V. M., su descendencia y al Trono de San Fernando.

Yo como eclesiástico, como español leal, debo decir a V. M. sin rodeos ni celajes, que el reconocimiento del latrocinio italiano lleva envuelto en sí el destronamiento del último vástago de los Borbones, que es V. M.; teniendo tal vez que meditar con su augusta é inocente familia un miserable sustento en país extranjero, dejando convertida esta nación de caballeros, de nobles y de leales en un campo de Agramante, y que será en último término presa del gran aventurero de nuestro siglo, a cuyo favor trabajan todos los que quieren y aconsejan a V. M. un acto tan impolítico como irreligioso, infringiendo de un modo tan claro y terminante los preceptos séptimo y décimo del Decálogo.

No quiero, Señora, seguir hablando en este terreno; porque me conduciría a consecuencias difíciles de apreciar, ni quiera el Cielo venga sobre V. M. y sobre España lo que mi imaginación ve, y espantada de asombro retrocede ante un aspecto tan aterrador y hasta insoslayable.

Los males de las guerras dinásticas; la de la Independencia, producto de la más negra perfidia y felonía más atroz; las que nos refieren las historias han acarreado a España, no son comparables, Señora, con los que nos habría de traer el intento de reconocimiento del llamado reino de Italia.

Medítele V. M., medítele vuestros consejeros responsables, medítele la nación toda, y estoy seguro de que no habrá español, que de tal se precie, en cuyo pecho quepa acción tan indigna, humillación tan degradante, abyección nunca vista.

Ofendería la ilustración tan conocida de V. M. y su Gobierno, excedería los límites de una exposición, si descendiese a patentizar con extensión las razones y fundamentos de mis vaticinios, de mis asertos.

Pero, Señora, no quiero dar fin a esta representación sin llamar la atención de V. M. sobre un particular que debiera figurar en primera línea. ¿Qué es para V. M. Pío IX? Es, a no dudarlo, el gran Pontífice que han conocido los siglos, es el ungido del Señor, para, a imitación de su Maestro, salvar las gentes extraviadas y atraerlas con su singular caridad, admirable constancia y especial paciencia al redil del Pastor Divino; es el invitado a morir del siglo XIX; es la roca inmóvil, contra la cual se estrella los rudos embates de la más espantosa revolución que se ha conocido, secundada por los más formidables Imperios; es el supremo Pastor de nuestras almas, su doctor y maestro; es el representante de Dios en la tierra y a cuyo cargo está el conducirnos por las vías de la justicia al Cielo, que es nuestro fin supremo; es respecto a V. M. el padre carísimo, el consuelo en sus aflicciones e infortunios y el padrino del tiempo vástago, que en un orden regular ha de regir los destinos de esta gran nación.

Se atrevió V. M. a hacer, consentir, ni autorizar nada que sea contrario a la expresa voluntad, a los mandatos, a los preceptos de este juez supremo, ante quien tienen un deber indecible de prosternarse los Reyes, los Príncipes y todas las potestades de la tierra? ¿A acabar los preciosos días de este venerable y santo anciano que Dios conserva para preservar la sociedad de una catástrofe espantosa que la amenaza? ¿A abreviar y sin duda acelerar los últimos momentos del justo, del que todo lo sacrifica y todo lo hace por defender los derechos de todos los Príncipes, y los de V. M. y su descendencia al Trono de sus mayores, con el reconocimiento de un reino, monstruoso conjunto de los crímenes más horrendos...? No lo quiera el Cielo, ni tal cosa permita.

La sabiduría de ilustración de V. M. es tanta, lo mismo que su religiosidad y obediencia filial al Pontífice Santo, que no es de esperar tal acontecimiento; antes por el contrario que hará todo lo que desu parte esté, para que nadie sea osado atentar, ni aun hablar de un hecho que pudiese dar a la católica, a la caballerosa, a la activa y pujante España, hasta el punto de no ser ya conocida de las naciones que tanto han admirado su grandeza y proteridad ante ella; en tal concepto.

Suplica y se promete de V. M. que no sólo impondrá perpetuo silencio sobre el reconocimiento del mal llamado reino de Italia, antes bien que hará todo lo posible para que se restituyan cuanto antes los Estados usurpados; 1.º al Romano Pontífice, 2.º a los Príncipes de vuestra augusta dinastía, y 3.º a los demás; y que nada hará ni permitirá que haga, sino de acuerdo con la Silla apostólica, de donde emanan las decisiones justas y equitativas conformes a la ley de Dios que a todos, Monarcas y súbditos nos obliga.

Así lo espera de V. M. este su fiel y humilde súbdito y Capellán, que pide al Cielo por la prosperidad de V. M., su augusta familia y de la nación española.

Orse, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Francisco Rodríguez Troucou.

SEÑORA:

¿Quién podrá separarnos de seguir las huellas que

con su amable ejemplo nos enseña nuestro dignísimo Prelado el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Burgos? Solos los intereses del Catolicismo: pero como estos se defienden con profunda convicción y energía en su exposición a V. M. en fecha 30 de Junio de 1865, los que nos suscribimos, Cura beneficiado único, teniente Vicario, Vicario y Arcipreste que ha sido por muchos años en esta Vicaría titulada de la Rasa, jubinado ya por su ancianidad, y todos los vecinos y religiosos de este pueblo de Renedo Valdearroyo con su Cura beneficiado, nos adherimos en todo y por todo a la expresada exposición de nuestro reverendo y dignísimo Prelado, y rogamos y suplicamos a vuestra majestad muy humilde y reverente, que se digna no acceder nunca jamás a reconocer el llamado reino de Italia, y postrados y sumisos a los pies de V. R. M., rogamos y suplicamos incesantemente al Todopoderoso guarde la preciosa vida de vuestra Real majestad largos y dilatados años, para bien espiritual de la Iglesia y de esta nación eminentemente católica.

Dios nuestro Señor conserve dilatados años la importante vida de V. M.

Renedo de Valdearroyo y Julio 21 de 1865.—El Cura beneficiado, Dámaso Fernandez.—Pedro Gonzalez.—Esteban Alvarez.—Timoteo Gutierrez.—Por Teresa Gutierrez, Timoteo Gutierrez.—Joaquín Gutierrez.—Eugenio Fernandez, alcalde.—Nicolás Gutierrez.—Agustín Fernandez.—Marta Argüeso.—José Lantaron.—Patricio Saiz.—Manuel Gutierrez.—Por mi madre Teresa Gutierrez, Manuel Gutierrez.—Ambrosio Argüeso.—Por mi madre política, Ambrosio Argüeso.—Mariano Argüeso.—Pedro Gutierrez.—Pedro Mariasca.—Pedro de Ahumada.—Jacinto de Ahumada.—Por mi hermana política María de Ahumada, Jacinto de Ahumada.—Isidoro Fernandez.—Esteban Lopez.—Justo Fernandez, estudiante.—Por Mariano Castañeda, Mariano Argüeso.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos y habitantes de Arleta, provincia de Navarra, católicos y leales súbditos de V. M., por intereses del Catolicismo, de V. M. y de su augusta Real familia,

Suplican humildemente a V. M.: que no reconozca nunca los sacrilegos despojos y usurpaciones que constituyen el titulado reino de Italia.

Dios guarde la preciosa é interesante vida de V. M. muchos años, para bien de la Religión y de la monarquía.

Arleta, 23 de Julio de 1865.—A los Reales pies de vuestra majestad.—Francisco Razquin, Párroco.—Pablo Larumbe, alcalde.—Francisco Monariz.—Francisco Gaiñiz.—Francisco Ibarrola.—Francisco Góñi, por mano agena.—Saturnino Ibarrola, con toda su familia.—Matías Lopez, soltero, por mano agena.—Juan Angel Uribe.—Tomás Razquin, soltero.—Martín Subiza.—Antonio Garacena.—Manuel Zaro.—Miguel Azconbe, por sí y su familia.—Félix Gauza.—José Ochotorena, por sí y su familia.—Petr. Ugarte, soltero, por mano agena.—Francisco Astiz, por sí y su familia, por mano agena.—Miguel Iruzun.—Hipólito Ulzurun, por sí y su familia.—Dolores Olea, por mano agena.—Ramon Marturet, por sí y su familia.—María Martiarena, por sí y su hermana Micaela.

SEÑORA:

El Cabildo de la santa Iglesia catedral de la inmortel Girona, profundamente afectado por el proyecto de reconocimiento del titulado reino de Italia, que en su programa de gobierno ha consignado el actual ministerio presidido por el Excmo. señor duque de Tetuan, creía faltar a uno de sus más sagrados deberes, si no se acercara con todo el respeto debido a las gradas del Trono que tan dignamente ocupa vuestra majestad, exponiendo los gravísimos inconvenientes que a su modo de ver surgían de llevarse a cabo el tal reconocimiento.

Prescindiendo de las razones de alta política que para dar este paso habrán movido al Gobierno de V. M. animado de las mejores intenciones sin duda, este Cabildo ve sin embargo que al llevarlo a cabo, se reconocería con él la violación de los principios de eterna justicia y la postergación de los intereses del Catolicismo. Y a una nación eminentemente católica que es la España, mucho debe de repugnar la cooperación, por remota que se suponga, a tales iniquidades.

Sabido es, Señora, de todos, el modo con que se procedió a la formación de esto que se llama ahora reino de Italia, las tramas que se urdieron para destronar a legítimos Soberanos, algunos de ellos unidos a V. M. con los vínculos de la sangre, y todos con las más amistosas relaciones. Sabido es también, la felonía, la perfidia y los tenebrosos manejos que se pusieron en resorte para arrebatarse al bondadoso Pontífice Pío IX sus mejores y más florecientes provincias, dejándole poco menos que reducido a implorar la caridad pública de los fieles, haciendo él or una y otra vez sus sentidas quejas por los extravíos de sus hijos ingratos.

Y bien, Señora, ¿cómo conciliar el reconocimiento de estas depredaciones escandalosas, de estos sacrilegos despojos, con los principios de eterna justicia expresados en el código divino, y estampados en nuestra mente por la mano del Legislador supremo? ¿Cómo reconocer el violento y sacrilego arrebatado de lo más pingüe de los Estados de la Santa Sede, que tan gravemente perjudica los intereses del Catolicismo?

Si se tratara solamente, Señora, de la usurpación de los primeros, aunque siempre muy sensible por ser a todas luces injusta y de las más opuestas consecuencias, se abstuviera este Cabildo de exponerlas a V. M. para no aligir más su maternal corazón, contentándose con llorarlas en el recinto del santuario, rogando al Todopoderoso que en su infinita misericordia se dignase aliviarlas de nuestra amada patria; pero tratándose también de reconocer, según aparece, el sacrilego despojo de una gran parte de los Estados del Vicario de Jesucristo, no puede resignarse al silencio, porque se lo impide el entrañable amor que la une con el Padre común de los fieles.

Todos los católicos tenemos interés, Señora, en que se conserven los Estados pontificios en toda su integridad, garantidos como habían sido hasta ahora por los Príncipes cristianos, y conservados por el espacio de once siglos, no obstante los rudos ataques que durante este tan largo período han tenido que sufrir. Todos conocemos cuán necesaria es al Pontificado la soberanía temporal sin menoscabo de parte alguna de su territorio, para que pueda ejercer desahogada y libremente las funciones del papado que Dios le encomendara en todo el orbis católico. Por todo esto,

Señora, el Cabildo, uniendo su voz a la de su dignísimo Prelado, ha creído de su deber elevar esta reverente exposición al Trono de V. M.

Suplicando rendidamente, se digna suspender el reconocimiento del reino de Italia hasta que el soberano Pontífice haya manifestado su espontáneo asentimiento.

Así lo espera el Cabildo de los piadosos sentimientos de V. M., mientras queda rogando al Todopoderoso conserve por dilatados años la interesante vida de V. M. para el bien de la Iglesia y del Estado.

Sala capitular de la santa Iglesia catedral de Girona, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Manuel Hurtado, Dean.—Francisco Poassols, Arcipreste.—Ildefonso de Urizar y Apoitá, Maestrescuela.—Juan Graugés, Canónigo.—Braulio Lopez de Landache.—Lorenzo Ruscalleda, Doctor.—Joaquín Masnada, Penitenciario.—Tomás Agustí, Magistral.—Marcelino Herranz y Sanz, Canónigo.—Rafael Querol y Caparrós, Canónigo.—Francisco Arnar y Pueyo, Canónigo.—Martín Aymerich, Canónigo.—Fulgencio Zaporta, Canónigo.

SEÑORA:

Oída la voz de nuestro Ilmo. Prelado, del Cabildo catedral y Clero parroquial de esta ciudad, sobre el proyecto de reconocer el llamado reino de Italia, nos otras, que nos preciamos de fieles hijos de la Iglesia, y sumisas a la enseñanza de los que Dios ha puesto en ella para que nos guíen, prescindiendo del aspecto político en el cual por nuestro sexo nos consideramos incompetentes, y mirándolo únicamente como asunto en que se interesan los eternos principios de la justicia y la moral.

Suplicamos humildemente a V. M. que no consienta en ese reconocimiento, del cual se temen tantos y tan grandes males.

Dios Nuestro Señor conserve la preciosa vida de V. M. y de toda su Real familia, para bien y felicidad de la monarquía, como incesantemente le piden sus humildes súbditos.

Cádiz, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Dolores García, viuda de Morote.—Lucía Morote, viuda de Romero.—María del Carmen Regife.—María de los Angeles Vildósola y de Noriega.—María Leandra de Lizaras.—María Joaquina de Laiglesia, viuda de Jáuregui.—Dolores Ory de Arino.—Estefana Brunazo, viuda de Kuyhor.—María Dolores Dordal.—María Concepción Rueda.—María Dolores Calderón.—María Dominguez.—Concepción Monfort.—María Peris.—Ramona Perez de Cardoun.—María Manuela García de Rodriguez.—Adelaida Rodriguez.—Dolores Mora de Balaguer.—María Gonzalez de Colombré.—Manuela Perez.—María Elisa Feanleu.—Francisco Gonzalez.—Librada Batista.—Carlota Cabello.—Rafaela Bolaño.—Juana Somera.—Teresa Somera.—Francisca Bolaño, viuda de Somera.—Rafaela Canet.—Carmen Silva.—Josefa de Villante, viuda de Rubin.—Eloisa Rubin de Celis.—Mercedes de Villante, viuda de García.—María Encarnación Martínez, viuda de Moreno.—María Luisa Moreno.—Victoria Moreno.—María Francisca Borlífico, viuda de los Ríos.—Josefa de los Ríos.—María Salvadora de los Ríos.—María de los Angeles Ruiz.—Aurora de los Ríos.—María Dolores Morate.—Margarita Rodriguez de Roza.—Aurora Ruiz.—Amalia Roza.—Margarita Diaz de Bustamante de Cardeluz.

SEÑORA:

El Arcipreste y Párroco del arciprestazgo de Barcelona, en la diócesis de Santiago, interpretando fielmente los religiosos sentimientos de los pueblos cuya dirección espiritual les está encomendada, acuden con el más profundo respeto al Trono de su Reina, justamente alarmados como católicos, al saber que el Gobierno a V. M. ha declarado pública y oficialmente en ambas Cámaras su propósito de reconocer el llamado reino de Italia.

Sea cual fuere la forma y salviedades con que semejante reconocimiento haya de verificarse, es lo cierto, Señora, que envolvería en sí mismo la aprobación, a nombre de una nación católica, de la más escandalosa y sacrilega usurpación de territorios que pertenecen al principado civil de la Santa Sede Romana, indispensable, en el orden actual de la Providencia, al libre ejercicio de su potestad espiritual: usurpación que ha sido llevada a cabo contra toda razón y justicia, contra todo derecho divino y humano, y arrojando los más terribles anatemas fulminados por la Iglesia contra los que directa ó indirectamente atentan a sus sagrados derechos y legítima independencia.

En consideración a esto, los infrascriptos adheridos sincera y espontáneamente a la reverente exposición que con el mismo objeto ha elevado su digno Prelado el eminentísimo Cardenal Arzobispo de la diócesis, fecha 12 del actual, unen su humilde voz a la muy autorizada de tan eminente Prelado para rogar a V. M. que así que preceda por parte del Padre Santo el asentimiento del despojo, contra el cual está reclamando todavía, se abstenga V. M. de reconocer el llamado reino de Italia.

Arciprestazgo de Barcelona, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—José María Barreiro y Gomez, Párroco de San Mamed de la Pena, San Esteban de Landa y arciprestazgo de Barcelona.—Policarpo Nuñez Muñoz, Párroco de San Mamed del Monte.—Ventura García, Párroco de San Pedro de Fallas.—Pedro Malvarez, Párroco de Santa Eulalia de Lucero.—Rogeo Tunas, Económico de San Cristóbal de Arzon.—Manuel Juan Allen, Párroco de San Vicente de Aro.—Ramon Primitivo de Leina, Cura párroco de las parroquias de Nogueira y Logrosa.—José Benito Vinagre, Económico de la parroquia de Ordoate, San Vicente y San Salvador de la Baña.—José María Somoza, Cura párroco de San Cristóbal de Coenra.—Diego Ramos, Cura párroco de San Mamed de Sualbos.—Domingo Fernandez Dieguez, Párroco de Santa Cristina de Marcelle.—Alonso Nicolás Fontan, Párroco de Santa Marina de Barro.—Andrés Moar, Cura párroco de San Pedro de Tiopans.—Domingo Barca, Cura párroco de Santa María de Portoz.—Por ausencia legítima del Párroco de San Martin de Linago, el teniente Cura Domingo Antonio Suarez.—Andrés Moar, teniente Cura de San Cipriano de Barcelona.—Luis Santurio, teniente Cura de Santa María de Cobas.

SEÑORA:

El Clero parroquial y exclaustros de la ciudad de Tarazona, en Aragón, reverentemente a V. M. exponen: que se adhieren de todo corazón a la brillante exposición que su dignísimo Prelado elevó a los Reales pies de V. M. con fecha 8 de los corrientes, haciéndola suya, como es de su deber, no sólo en el fon-

do de su doctrina, sino aun en sus formas y desde la primera a la última palabra, concluyendo con pedir a V. M. lo mismo que su amado Obispo suplica.

Nuestro Señor guarde dilatados años la importante vida de V. M., del Príncipe y Real familia.

Tarazona, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Dr. Pedro Latorre, Párroco de la catedral.—Licenciado, Mariano Sañillas, Cura de la Magdalena.—Pablo Tarazona, Cura de San Miguel.—Alejandro Gomez, Coadjutor de San Andrés.—Bernabé Martínez, Presbítero coadjutor.—Juan Bruna, coadjutor de Santa María Magdalena.—Valentin Espino, coadjutor de San Miguel.—Antonio Gil, Presbítero.—Justo Bischo, Presbítero.—Padre Miguel Ramirez.—Fr. Ruperto Ameza, carmelita descalzo.—Alejandro Val, Cura del hospital.—Fr. Valero Ferrer, Capellán de la Purísima Concepción.—Victor Vibras, Presbítero.—Fr. Juan Lázaro.—Gregorio Sanz, Presbítero.—Francisco Berrueta, Presbítero.—Leocicio Sebastian, Presbítero.—Fr. Francisco Senac, Presbítero.—Fr. Bruno Olague.—Simon Gomez, Sub-diócono.—Pedro Sanz, Sub-diócono.—Leon Fary, minorista.—German Margueta, minorista.—Fr. Pablo García.—Sebastian Marques, Sub-diócono.—Pedro Berberana, Sub-diócono.—Mariano Moreno, Presbítero.—Faustino Bernal, Sub-diócono.—Padre Ramon Orta, mercenario exclaustro.—Juan Enciso, Presbítero.—Tomás Lasheras, sub-diócono.—Licenciado, Gregorio Medina, Presbítero, catedralicio y propietario.—Eusebio Sibelo, Presbítero.—Manuel Morales, Diácono.—Mariano Martinez, minorista.

SEÑORA:

El provisor, fiscal y curiales del Tribunal eclesiástico del Obispado de Osmá, que suscriben, como católicos y como verdaderos españoles, cumplen hoy un deber sagrado acercándose al Trono de V. M. para suplicarle se digna negar su Real aprobación al proyecto de reconocimiento del llamado reino de Italia. Los exponentes no creen necesario alegar razones para fundar su solicitud, y se limitan a manifestar su completa y entera conformidad con las aducidas por el Ilmo. señor Obispo de esta diócesis en la exposición que elevó a V. M. sobre este asunto con fecha 16 del corriente mes.

Dios con su infinita sabiduría y bondad se digna humillar y proteger a V. M. y toda su Real familia.

Burgo de Osmá, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Mariano Olmedo, provisor vicario general.—Juan Rico Velez, notario mayor.—Enrique Práxedes Herculilla, notario mayor.—Gregorio Gomez, procurador.—Juan de Martirena, procurador.—Santos Serrano, procurador.—Elias Calvo, ministro de corona.

SEÑORA:

Los Curas y Clero parroquial de esta ciudad tienen la alta honra de acercarse al Trono augusta de vuestra majestad, y con el respeto debido a su sagrada persona, manifiestan,

Que se adhieren en un todo a cuanto expresa y se contiene en la reverente exposición que con fecha 16 del corriente elevó a V. M. el Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, por lo que no sancione el reconocimiento del nominado reino de Italia.

Dignese V. M. acoger con su Real benevolencia la súplica que unida a la de su muy digno Prelado le hace este Clero siempre amante de su Reina, y que sin intermisión pide al Rey Supremo de los Reyes conserve la preciosa vida de V. M., para bien y prosperidad de esta monarquía.

Cádiz, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Sus humildes súbditos y Capellanes.—Simon Ruiz y Ruiz.—Antonio Millán y Varela.—Luis G. Fernandez.—Francisco Gonzalez y Herruz.—Juan Hidalgo y Chiscano.—Federico Izquierdo.—José Medina.—Juan Moreno.—José Vidal.—José Sarralbos y Candón.—Gabriel Sevillano.—Manuel de Hontañón.—Mariano Soria.—Francisco Hernandez.—José Romero.—Eugenio Varo.—Manuel Roldán.—José Marquez.—José María Gonzalez Lobaton.—Manuel Ramos.—José Rial Enriquez.—Ramon Santa Maria.—Ramon Ruiz Medrano.—Rafael Ayala.—Miguel Gil Ordoñez Gonzalez.—José Velasco.—José María Muñoz y Rivera.—Miguel Varda.—Manuel Romero.—Esteban Per de la Vacca.—Manuel Chaparro.—Francisco del P. Portillo.—Pedro Doncel.—José Gana de los Reyes.—Juan García y Brasco.—Antonio Martinez.—Francisco de P. Oubina.—Gregorio Joaquín de Sevilla.—Rafael Jurado.—Antonio Forero y Sanchez.—José Muñoz.—Manuel Silva.—José María Rey y Castro.—Antonio Gonzalez.—Rafael Delgado.—José Leon y Dominguez.—Pedro Gonzalez.—Joaquín Morales.—Manuel Dominguez.—Cristino Valencia y García.—Manuel Marañón.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la ciudad de Badajoz, llenos de amargura y dolor llegan a L. R. P. de V. M. implorando un consuelo que no dudan obtener de su piadosísimo corazón.

Vuestro Gobierno, Señora, ha lanzado al mundo un programa, que los exponentes no pueden calificar, alejados como están de todo punto de cuanto concierne a la política; pero hallándose entre sus bases la del reconocimiento del llamado reino de Italia, viendo su reprobación por el Sumo Pontífice y por todo el Episcopado español, a que ya constan adheridos algunos miles de verdaderos católicos, y que indudablemente seguirán adhiriéndose muchos más, es forzoso, es indispensable aumentar el número de tan justos clamores contra esta medida de fatalísima trascendencia. Mil y mil pruebas pudieran presentar los que recurran sobre la inconveniencia é injusticia de semejante acto; pero todo está demás ante los concluyentes é indestructibles argumentos de los señores Emmo. Cardenal Arzobispo de Burgos é Ilmos. Obispos de Tarazona, Salamanca, Lugo, Barcelona, Jaén, Pamplona, Plasencia y demás que continúan representando con el mismo objeto. Estas autoridades y eclesiasticos voces, excusan cuantas razones puedan alegar los demás fieles católicos.

Por tanto,

A V. M. rendidamente suplican que jama preste su consentimiento para reconocer el por muchos títulos mal llamado reino de Italia, cuya erección es sin duda la mayor mancha, el más grande borron de la civilización moderna. No importa que España llegue a ser (que aun no lo es en el día) la única nación que no haga este reconocimiento: muchos años hace que también es la única nación que posee la unidad religiosa, que todas las furias del averno conjurado no hacen mucho se empeñaron en arrebatarnos, y no pudieran conseguirlo, gracias a la poderosísima protección de Nuestra Inmaculada Patrona; a quien la católica España profesa antiquísima y tierna devoción,

Al mismo tiempo protestan los exponentes contra las impías burlas, horribles denuestos y sacrílegas frases de esa multitud de periódicos anti-religiosos que se han desatado para zaherir y escarnecer todo lo más sagrado de nuestra sacrosanta Religión; y esto haciendo alarde con la mayor desfachatez de ser ellos los verdaderos católicos. Rogando a Dios les envíe un rayo de su divina luz, para que reconozcan su funestísimo error, rogamos también dilate próspero y felices años el reinado de V. M. y conserve en su santa gracia a su augusto esposo, serenísimo Sr. Príncipe de Asturias y demás de su Real familia, para bien de la desventurada España, digna en verdad de mejor suerte.

Badajoz, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Alfonso Muñoz Pintado, profesor de instrucción primaria.—Alfonso Muñoz Lopez, empleado en loterías.—Felipe de los Santos Muñoz y Lopez.—Felipa Lopez y Marquez.—José L. Fernandez.—Juan J. Ortiz, profesor de educación.—Rosalia Muñoz Lopez, profesora de instrucción primaria.—José María Muñoz.—Vicente Eusebio Maruri, profesor de instrucción primaria.—Agueda Maruri Ramos.—José Maruri Ramos.—Concepción Ramos de Maruri.—Ventura Maruri Ramos.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de esta ciudad, se acercan respetuosos a las gradas del Trono, y hacen presente a V. M. que se adhieren íntimamente a cuanto manifestaron a V. M. el muy reverendo Arzobispo de esta diócesis y su Cabildo metropolitano en su reverente y fundada exposición con motivo del proyecto de reconocimiento del titulado reino de Italia.

Dios guarde la vida de V. M. muchos años.

Zaragoza, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan José Valero.—Lorenzo Gares.—Juan Vigi.—Geronimo Ariño.—Fermín Duarte.—Santiago Lopez.—Cristóbal Lopez.—Antonio Giraldo.—Pascual Bardavio.—Mateo Martinez.—Por Eulalia Escorriguela, Félix Gay, Mariano Gay, Serapio Gay, Lamberta Gay, Concepción Navales, Miguel Gay.—Gregorio Rubio, Presbítero.—Alejo Rubio.—José Navarro.—María Rubio.—María del Pilar.—Micaela Rubio.—Mariano Rubio.—Victoria Patricia Penhalber.—Francisco García.—Felipe Remacha.—Vicente Benito.—Pedro Gaspar.—Angel Gaspar.—José Ubeda.—Miguel Marden.—Leocicio Nogueras.—Miguel Martín.—Vicente Serrano, por sí y por German Tello.—María Sanz.—Simona Martín.—Victoria Paesa.—María Torner, por sí y por Manuela Villanad.—Julian Martín.—Esteban Serrano.—Marcelina García.—Encarnación Serrano, por sí y por su hermana.—Manuela Serrano.—Justo Mark.—Andrea la Cambra.—Manuel Aroz.—Manuel Tomás.—Lamberto Sancho.—Francisco Sancho, por sí, por su madre y tres hermanas.—Lino Luengo.—Justino Vazquez.—Marcelino Lamatz, por sí y por su esposa.—Pascual Valencia.—Onencia Yope, por sí y por sus padres.—Celestino Maina.—Ponciano Sariñana.—Pedro Marco.—Celestino Tejada.—Juliana Laborda.—Miguel Sariñana.—Pablo Muniesa.—Isidro Martín.—Cristóbal Abad.—Juan Naudin.—Felipe Lecha.—Antonio Lecha.—Fernan Esteban.—José Abad.—Ciriaco Rolier.—Dolores Clemente.—Vicenta Ayora.—Celestino Herrero, Presbítero.—Miguel Gay, Presbítero.—José Bernardo Jimeno, Presbítero.—Joaquín Julia.—Tomás Joaquín Maurel, por Bruno Guisado.—Valentin Barcelona.—Pedro Coso.—Antonio Abad, arciano.—Domingo Maza, Diácono.—Wenceslao Maza, Subdiácono.—Calixto Quijada.—José Solans y Solans.—Juan Francisco Pardo.—Manuel Saez.—Juan García.—Manuel Abenia.—José Abenia.—Manuel Porroche.—Miguel Porroche.—Manuel Bes, por su padre y tres hermanas.—Ramon García.—Alejandro Miguel.—Mariano Miguel.—Manuel Miguel.—Francisco Ciriquian.—Pedro Esperanza.—Felipe Perez.—Florentino Solanos.—José Burillo.—Julio Fábberre.—Prudencio Carrillo.—José Royo.—Mariano Torrijos.—Sebastian Urreta.—Mariano Galve.—Gregorio Irigui.—Gregorio Tello.—Pedro Brillo.—Gregorio Sancho.—Manuel Saneani.—Blas Lafuente.—Manuel Alegre.—Narciso Sanz.—Mariano Magdalena.—Francisco Esperanza.—Mariano Alegre.—Juan Matimon.—Esteban Grevalin.—Manuel Pueyo.—Ramon Bora.—Victoriano Rodo.—Manuel Allessa.—Mauricio Martín.—Rafael Cabeza, Diácono.—Francisco Roman.—Gregorio Mober.—Julian Lopez.—Mariano Remadia.—Pablo Vines.—Leon Vines.—Florencio Agustín Peguero.—Caspas García.—Mariano Baranda, Presbítero.—Agustín Sarico.—Francisco Hernandez.—Antonio Armiño.—Félix Hernandez.—Pedro Hernandez.—Domingo Adan.—José Albar, Presbítero.—Rafael Albar, Presbítero.—Teresa Andreo.—Evaristo Lopez.—Manuel Lorenz.—Manuela Simon.—Catalina Lopez.—Joaquina Esteban.—Joaquin Perez.—Higinia Vines.—Juan Martinez, Presbítero.—Faustino Calvo, Subdiácono.—Leonardo Norel.—Ramon Torner.—Bernardino Valle, por sí y por Joaquina Páñadas.—Lorenzo Mongay.—Jorge Ginoves.—Joaquin Jaime.—Cirilo Agustín.—Manuel Ferrer.—Miguel Barriga.—Miguel Acero.—José Lanuza.—Mariano Lanuza.—Gervasio Mover.—Manuela Mover.—Agustina Lorente.—Nicolasa Lorente.—Venancio Alcasón.—Generoso Julvez.—Lamberto Bayo.—Ramona Canales.—Pantaleón Castillazuelo.—Vicenta Banos.—Pablo Salas.—José Monge.—Calixto Lavilla.—Eugenio Benito.—Juan Benito.—Beatriz Gaiva.—María Bayo.—Santiago Morales.—Catalina Casamayor.—Bienvenido Sariñana.—Joaquin Cuñiles.—Bárbara Lorenzo.—Bernardino Gutierrez.—Pilar Castillazuelo.—Manuel Saldivar.—Higinio Saneho.—Antonio García.—Antonio Larbe.—Antonio Larbe.—María Ferrer.—Pedro Pina.—Miguel Alcayne.—Urbano Benito.—José Benito.—Dionisio Benito.—Andrea Escobedo.—Tomas Perez.

SEÑORA:

Los que suscriben, católicos, apostólicos romanos, hijos y habitantes de la ciudad de María, y descendientes de los innumerables mártires, no pueden menos de elevar su débil voz hasta el Trono de vuestra majestad para suplicarle:

Que jama reconozca los sacrílegos despojos del que se intitula Rey de Italia, hasta que lo haya reconocido nuestro querido, inmortal, bondadoso y Padre Santo Pío IX.

Zaragoza, 13 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Joaquín Julve.—Joaquín Julve, menor.—Joaquín Vicente Gutierrez.—Félix Ferrer.—Cosme Espuiss.—Mauricio Martín.—Antonio Abadia.—Rómulo Alonso.—Francisco Comin.—Mariano Bierge Pueyo.—Manuel Espinosa de los Monteros.—Julio Jabierre.—Ignacio Barceló.—Joaquín Lopez.—Sebastian Gomin.—Narciso Sanz.—Blas Lafuente.—Mariano Galva.—Pedro Galva.—Manuel Alegre.—Ra-

mon García.—Ventura Rodrigo.—Andrés Barcelo.—Macario Aníres.—Ramon Villanueva.—José Vallejo.—Nicolás Auson.—Pascual Martínez, Presbítero.—Pascual Costal.—Andrés Rodrigo.—Juan Gijar.—Pascual Pola.—Francisco Ciriquian.—Francisco Gil y Yapeute.—Francisco Félix.—Manuel A. Iae.—Pedro Esparanza.

SEÑORA: El que suscribe, católico y no político, ha doblado sus rodillas ante el Pontífice Rey que tiene en su mano el báculo de la verdad y de la justicia; ha oído de su boca el dulce nombre de hijo, y su voz le ha parecido voz de ángel.

Como hijo sumiso y agradecido de tan amoroso Padre, á V. M. respetuosamente suplica: que no reconozca las usurpaciones hechas á la Santa Sede por el Rey Victor Manuel.

El Cielo proteja á V. M.
Bilbao, 26 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Alvaro Robledo.

SEÑORA: Los que suscriben, leales súbditos de S. M., vecinos de esta N. y L. villa de Escoriaza, provincia de Guipúzcoa, adhiriéndose á la que dirigieron varios vecinos de esta precitada villa,

Suplican á V. M. que no reconozca el reino de Italia, interin no lo haga el bendito Pio IX. Así lo esperan de la rectitud y acendrado Catolicismo de V. M., cuya vida y la de su augusta Real familia, quedan rogando á Dios Nuestro Señor guarde por muchos años para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Escoriaza, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales P. de V. M.—Cura párroco, Santiago Letemendia.—José Antonio de Olave.—Justo de Olave.—Pedro de Bergareche.—Gregorio de Bergareche.—Vicente de Arriola.—José de Alverdi.—Juan de Alverdi.—María de Zufria.—M. rechina de Elorza.—Estudiante, Benigno García Echave.—Pedro de Gruzaeta.—Cristóbal de Sarringotia.—José de Sarringotia.—Pascual de Sarringotia.—Teresa de Sarringotia.—Florentino de Arriola.—Florentino de Arriola.—Juana de Arriola.—Teresa de Arriola.—Santos de Alverdi.—Vicente de Cruzaeta.—José de Mendizabal.—Francisco de Mendizabal.—José Ramón de Echave.—Idelfonso de Echave.—Santiago de Cruzaeta.—Ramón de Urrutia.—Ramón de Urrutia.—Gregorio de Elorza.—Pedro de Elorza.—Teresa de Gruzaeta.—Santiago de Errarte.—Simón de Errarte.—Antonio de Errarte.—Vicente de Garay.—Vicente de Garay.—Vicente de Garay.—Santiago de Arriola.—Bruno de Gruzaeta.—Justo de Gruzaeta.—Antonio de Elorza.—Cura párroco, Juan Antonio de Ocaranza.—Francisco de Albistegui.—Joaquín Vibe Echevarria.—María Antonia Urrutia.—Bruno Uribe Echevarria.—Juan de Uribe Echevarria.—Francisca de Uribe Echevarria.—Juana de Uribe Echevarria.—Joaquín de Olabegotia.—Juan de Olabegotia.—Gregoria de Beitia.—Felipe de Balanzategui.—Micaela Zabaleta.—Francisco María de Bengoa.—Fermín de Bengoa.—José María Lezari Barrieta.—Rosa de Lezari Barrieta.—José Balanzategui.—Pedro Balanzategui.—Gorgonio de Belategui.—Dionisio de Belategui.—Juan José de Urrutia.—Leon de Urrutia.—Felipe de Urrutia.—Emeterio de Echevarria.—Domingo de Haba.—Antonio de Haba.—Juan Tomás de Arana.—Domingo de Arana.—Cándido de Arana.—María de Arana.—María Santos de Arana.—María Ignacia de Elorza.—Margarita de Zuazubizar.—Anselmo de Arana.—Eusebio de Masolo.—Vicente de Arana.—Antonio de Altube.—Marina de Zuazubizar.—Domingo de Altube.—Antonio de Altube.—Jacoba de Altube.—Leocadio de Zabaleta.—Paula Balanzategui.—Meliton de Zabaleta.—Domingo de Zabaleta.—Francisco de Aguirre Gabiria.—Martina de Corcostegui.—Martín de Cortazar.—Andrea de Zuñu.—José Miguel de Arana.—María Asunción de Arrese.—José Norberto de Arana.—Trifóna Manuela de Arana.—Lucas de Arana.—Analetta de Arana.—Robustiano de Arana.—Magdalena de Arana.—Juana Francisca de Arana.—Vicente Ibarrieta.—Ramona de Echevarria.—María Ignacia de Apulaza.—Mariano de Bengoa.—Agustín de Bengoa.—Francisco Letemendia.—José Mendiola.—Josefa Obiero.—Francisca Letemendia.—Josefa de Bengoa.—Cura párroco, Dionisio José de Gastiasoro.—Ramon de Gastiasoro.—Gregoria de Gastiasoro.—Rosalia Gastiasoro.—Gregoria Leibar.—Manuel Errasti.—Felipe Errasti.—Carmen Urrutia.—Benito Errasti.—Josefa Errasti.—Joaquín Errasti.—Juan Pablo Errasti.—Juana Errasti.—Juan Errasti.—Blas Leibar.—Miguel Leibar.—Juana Gastiasoro.—Antonio Leibar.—María Antonia Leibar.—Crisanta Leibar.—Laureana Leibar.—Meliton Leceta.—Lucio Aguirre Eljoste.—Pío José Leceta.—Pedro Leceta.—Atanasio Leceta.—Jerónimo Gorostiza.—Nicolasa Gardoki.—Juan Gorostiza.—Juan Gastiasoro.—José Gastiasoro.—Primo Gastiasoro.—Celestina Azcoitia.—Crisanta Madimabestia.—Matea Ayasui.—Agustín de Olave.—José Ramon Olave.—Francisco Olave.—Damián Olave.—Valentina Olave.—Julian de Arcauz.—Pedro Lizarralde.—Magdalena Bengoa.—José María Bengoa.—Vicente Olabegotia.—Rosa Sufria.—Idelfonso San Pedro.—Nicolás Alday.—Rosa Sufria.—Tomás Alday.—Laureano Alday.—José Ardanza.—Isabelita Contares.—Vicente Ardanza.—Vicente Medinabestia.—Ignacio Medinabestia.—Atanasio Gardoki.—Pedro Medinabestia.—Juana Lesaca.—José Lesaca.—Casilda Alalay.—Lucia Lesaca.—Gregorio Lesaca.—José Julian Jausoro.—Agueda Isasmendi.—Lorenza Barrera.—Mariana Jausoro.—Bautista Antonia Subia.—Josefa Mendialdua.—Juan Gorostiza.—Juan Mateo Medinabestia.—Juan Antonio Isurategui.—Blas Arrese.—Rufina Arrese.—Pablo Arrese.—Juliana Arrese.—Pedro de Medinabestia.—Juan Domingo Medinabestia.—Benito Arrese.—Pedro Arrese.—Antonio Aguirre Gabiria.—Pablo Ricardo de Múgica, Párroco.—Pedro de Zabala, propietario, síndico.—María Jesús de Aguiriano.—Vicente de Aguiriano.—Tomasa de Zabala.—Bárbara de Zabala.—Leodadio Ciriaci Zabala.—Por mano agena, Pedro Luis Zabala, Andrés de Bengoa, Ana María Uribe Eche-

varria, Juan Bengoa, Juliana Bengoa, Francisco Bengoa, Pedro Aguiriano, Vicenta Uribe Echevarria, Mateo Aguiriano, María Jesús Aguiriano, Petra Aguiriano, Tomas Aguiriano, Inés Aguiriano, Emeterio Aguiriano, Juan Cruz Aguiriano, Ana Aguiriano, y Martín Zubizarreta.—Por mano agena, Francisca Aguirre Gabiria, Manuel Zubizarreta, propietario; Gregoria Zubizarreta, Tomás Bengoa, Teresa Arana, Vicente Quirico Azua, Pedro Esquivel, Cayetana Zazain, Bautista Iriarte, Catalina Bengoa, Eusebia Bengoa, Pascual Iriarte, Juan Azua, Antonio Mendizabal, Juan Pagalday, Rosa Egaña, Pedro Tomás Pagalday, propietario; Gregoria Zabala, Josefa Pagalday y Celeriano Pagalday.—Por mano agena, Pedro Isurategui, Juana Ayastui, Manuel Isurategui, José Justo Isurategui, Gibril Zabala, Pedro Vicente Zabala, Francisca Badiola, Juan Pedro Zabala, Vicente Zabala, Francisco Zabala, Manuel Zabala, Martín Cortazar, Cecilia Echevarria, Antonio Cortazar, Esteban Belategui, Gabriel Belategui, María Barandarian, Vicente Belategui, José Esquivel, José Joaquín Esquivel, Fermín Humerez, Teresa Jauson, José Francisco Esquivel, Antonio Barandarian, Justa Elorza, Pedro Arroita, Gregoria Olalde, Francisco Arroita, Ricardo San Vicente, Nicolás Arroita, María Arroita, Juan Antonio Zubizarreta, Ignacia Larrinaga, Santiago Larrinaga, María Aguiñano, Francisco Larrinaga, Benito Larrinaga, Juana Larrinaga, José Gregorio Larrinaga, Ascension Larrinaga, Eusebio Isurategui, María Isurategui, Francisco Iturbe, José Vicente Isurategui, Isabel Belategui, Eusebio Altana, Isidro Isurategui, Ascension Zubizarreta, Josefa Antonia, Lascara, Jacinto Zubizarreta, Justo Zubizarreta, José Zubizarreta, Florentina Zubizarreta, Eusebio Isasmendi, Simona Belategui, Hilario Jauson, Vicente Isasmendi, Petronilla Isasmendi, Rufina Isasmendi, Vicente San Pedro, Fermín Isurategui, Nicolás Mendizabal, María Isurategui, Juan Isurategui, Francisco Echevarria, Josefa Joaquina Azcoaga, Isidro Echevarria, María Arroita, Juan Antonio Arcauz, Fermín Arcauz, Paula Lazaen, Vicente Cortazar, María Arcauz, María Josefa Mauriaga, Angel de Azua, José Aguiriano, Josefa Larrinaga, María Teresa Aguiriano, Tomás Aguiriano, Juan Aguiriano, Manuel Joaquín Villar y Antonio Aguirre García.—Por mano agena, Teresa Bilar, José Manuel Bilar, Florentino Belategui, Cármen Arenaza, José Arenaza, María Velategui, Gabriel Velategui, Ciria Velategui, Pedro Oyanguem, Josefa Alday, Primo Oyanguem, Pedro Oyanguem, José Oyanguem, José Lascara, Trifón Lascara, Dominica Lesaralde, Luisa Lesaralde, Vicente Garro, Vicente Arenaza, Josefa Elorza, Fermín Elorza, Miguel Belategui, Paula Uribe Echevarria, Gabriel Belategui, Mario Belategui, Jesus Belategui y Andrés Saez, estudiante.—Por mano agena, Bautista de Zubizarreta, Martina Arenaza, Dionisio Arres, Fermín Aguiriano, José Zubia y Manuel de Aramburuzabala.—Por mano agena, Manuela Ugarte, Julian de Isurategui, Paula Arrese, Juan Zubizarreta, Pedro Angel Cortazar, José Antonio Cortazar, Cristóbal Larrinaga, Nicolás Iriarte, Juana Larrinaga, Casimiro Iriarte, José Badiola, Marcos Badiola, Francisca Larrinaga, Juana Zubia, Joaquina Larrinaga, Emeterio Zubia, Jacinto Zubia, Simona Zubia, Agustín Uribe Echevarria, Manuela Inchausti, Fausto Uribe Echevarria, Dionisia Uribe Echevarria, María Uribe Echevarria, Bárbara Pasual, Calixto Leorburu, Prudencio Gorasari, Bartolomé Zubia, Venancio Bergareche, Leona Gorasari, Pedro Bergareche, Petra Mendivil.—Por Petra Otaduy, firma Tiburcio Euvierles, María Felipe Otaduy, María Josefa Otaduy, Josefa Aguirre Olea, Juan Ignacio Arenaza, regidor.—Martina Arenaza, Alundio Arenaza, Antonio Larrinaga, Mamerto Isasmendi, Juan Felipe Zubia, Miguel de Lecuora, José Julian Lecuora, Saturnino Lecuora, Ciria Lecuora, María Antonia Bengoa, Sinfoniano Tolosana, Juan Masolo, Rufina Tolosana, Eugenio Tolosana, Juan Tolosana, Francisco Onaitia, Ulipiano Romarate, Justo Lazagabaster, Isabel Equino de Itarte, José Francisco Itarte, Robustiano Itarte, María Jesús Itarte, y Prudencio Uribe Echevarria.—Por mano agena, Ramona Arteaga, José María Barrena Cortazar, Ignacia Cortazar, Miguel Antonio Susais, Nicolás Arana, Luis Arana, Jesusa Arana, Francisca Madina, Eugenio Zúñiga, José Ramon Barrinechea, Lucas Maturana, Pedro Uribe Echevarria, Francisca Uribe Echevarria, Vicente Aguiriano, José Aguiriano, Francisco Aguiriano, José Eranía, Matias Crespo, en nombre de su esposa é hijos.—Micaela Segura de Cortazar, María Segura de Cortazar, Melchora Cortazar, José Juan Cortazar, Juan Pablo Mendivil, estudiante.—Por los 44 vecinos y sus respectivas familias, á su ruego, de la ante-iglesia de Maxmeia, jurisdicción de esta villa, Juan Miguel Pagalday.—Por los 42 vecinos y sus respectivas familias, de la ante-iglesia de Marín, jurisdicción de esta villa, el Párroco, Primo de Bengoa.—Por los 40 vecinos con sus respectivas familias, de la ante-iglesia de Marín, jurisdicción de esta villa, el Párroco, Juan Santos Aramburu Zabala.

SEÑORA: El que suscribe, Canónigo de la santa iglesia de Córdoba, se acerca hoy reverente á las gradas del Trono de V. M. con el objeto de dirigir sus humildes ruegos á la que es su Reina tierna y bondadosa. Tiempo hace, Señora, sentía con la generalidad de los Españoles, hijos fieles de la Iglesia, no menos que leales y amantes súbditos de su Reina, las amarguras que afligían á su Madre común y á su cabeza visible el venerable y Santo Pontífice Pio IX. En medio del dolor que aquellas le causaran, no era pequeño su consuelo al contemplar las repetidas pruebas de amor, adhesión y respeto que en días tan aciagos le diera la España toda, su hija predilecta y muy querida, siguiendo los ejemplos de su amada Reina y sus fieles ministros. Hoy, Señora, parece que el genio del mal, envidioso de nuestras glorias, hace el último esfuerzo para lograr que esta hija cariñosa, que enjugaba las lágrimas de su atribulado y anciano Padre, se rebelase contra él, y uniéndose á sus crueles enemigos le obligase á apartar hasta las bocas del caliz amargo de la aflicción, tomando parte en ese empeño malévolo de reconocer lo que ha dado en llamarse reino de Italia, conculcando los derechos más sagrados del Pontificado y del Catolicismo. Los verdaderos españoles, que aman á su Reina, y las glorias de su Trono; que anhelan felicidad y ventura para esta nación magnánima, nunca más grande y dichosa que cuando más católica, acuden presurosos á las gradas del Trono, y con respeto y veneración, con lágrimas en los ojos y henchido de dolor el corazón, suplican á la Reina, que tan dignamente le ocupa, no acceda á semejante reconocimiento; y exclame siempre con la grandeza y

el valor que la distinguen, que no debe, no puede reconocer lo que lastima la justicia y ataca en lo más mínimo á la Iglesia de Jesucristo, de la que es con todos sus súbditos fiel y amante hijo, oyendo y respetando siempre como tal las decisiones de su cabeza visible el Romano Pontífice, marchando de acuerdo con él en todo cuanto á la Iglesia afectar pueda.

Esto es, Señora, lo que, siguiendo á los Prelados todos de la Iglesia; pide á V. M. humildemente el Obispo de Córdoba, que lo es en su amado; esto lo pide también su Cabildo; y yo aduciendo de aquella ciudad uno mis ruegos á los suyos, hago mi cuanto en sus peticiones exponen, me adhiero á ellas, y desde la patria, que vio nacer á la inmortel Teresa de Jesús, que próxima á partir de este mundo para comparecer ante el Juez Supremo, se consolaba con la idea de que moraría en el seno de la Iglesia como su fiel hija, dirijo mis ruegos al Todopoderoso por la mediación de esta virgen ilustre, á fin de que conserve, y fomenté de día en día en V. M., en su augusta esposa y toda la Real familia sentimientos católicos que les distinguen, y que como Padre de las misericordias y Dios de toda consolación se las conceda muy abundantes, colmándolos de bendiciones y gracias para felicidad de la nación.

Avila, 27 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Benito Miguez Carrasco

SEÑORA: El Cabildo y beneficiados de la santa iglesia catedral de Plasencia, como súbditos leales y verdaderos católicos, á V. M., con el más profundo respeto exponen: Que han visto con el mayor sentimiento que el Gobierno de V. M. trata de reconocer el llamado reino de Italia; y siendo, como se glorian de ser hijos sumisos de la Iglesia y defensores del Pontificado y de la integridad de su poder temporal, que es el baluarte de su necesaria libertad é independencia espiritual, no pueden menos de protestar del modo más expreso contra dicho reconocimiento, por estar bien convencidos de que no es ni puede ser otra cosa que la sanción del conjunto de atentados, injusticias y sacrilegios usurpaciones, que han producido ese titulado reino italiano, adhiriéndose enteramente á las católicas manifestaciones hechas por los Encomis: é Ilmos. señores Arzobispos y Obispos, y muy especialmente á la energética y reverente exposición que ha elevado á V. M. su amado y dignísimo Prelado, con cuyos sentimientos y doctrinas se hallan identificados los que suscriben, como miembros estrechamente unidos á su cabeza: por todo lo cual,

Suplican rendida y encarecidamente á V. M. se digné negar su aprobación y consentimiento al proyecto del reconocimiento del llamado reino de Italia, mientras no preceda el libre asentimiento del Soberano Pontífice, con lo cual dará V. M. á todos los españoles el testimonio más solemne de su acendrado Catolicismo y atráerá sobre su Trono y dinastía las bendiciones del Cielo.

Dios Nuestro Señor prospere y conserve la importante vida de V. M. muchos años para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Plasencia, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M., sus más humildes súbditos Capellanes.—Liberato Fernández García, Dean.—Lázaro Estevez, Arcipreste.—Juan Narciso Sánchez, Arcediano.—Domingo María Rivera, Chantre.—Julian Vaz, Canónigo Magistral.—Meliton Ollerio, Canónigo Lectoral.—Juan Sánchez, Canónigo, Doctoral.—José Perez Moreno, Canónigo.—Fernando Gato Ruiz, Canónigo, Penitenciario.—Juan de Dios García, Canónigo.—Gregorio de la Concha Castañeda, Canónigo.—Francisco Pacheco Ceballos, Canónigo.—Mariano Rodríguez, Beneficiado Sochantre.—Genaro García, Beneficiado Salmista.—Romualdo Ricardo Madrid, Beneficiado, tenor.—Higinio Fernandez, Beneficiado.—Carlos Sanchez, Beneficiado.—Genaro García, Dutari, Beneficiado.—Francisco de P. Valles, Beneficiado.

Dos aspectos muy claros, muy marcados está presentando desde sus principios la cuestión del reconocimiento del robo de Italia: el aspecto anti-religioso y revolucionario, y el de independencia nacional.

Confundense á veces ámbos sentimientos, por que en España todo lo católico es eminentemente nacional, y todo lo nacional es verdaderamente católico; pero la expresión de ellos es la que les presta esa distinta, aunque no diversa fisonomía.

El reconocimiento no es todavía un hecho oficial: el nombramiento del Sr. Ulla, presunto ministro plenipotenciario de S. M. C. en Florencia, aún no ha sido publicado en la Gaceta: basta, sin embargo, que ya se crea seguro para que los periódicos arrojen la máscara, hablen sin disimulo ni fingimiento, y nos presenten la cuestión en toda su desnudez.

El reconocimiento, dice hoy *Las Novedades*, no hay que negarlo, es un acto eminentemente revolucionario, que demanda con imperio otras cosas: porque lo que se sanciona con el reconocimiento es una idea contraria á la que sirve de base á la Constitución de 1845, y la lógica es inexorable.

Esto es lo que constantemente hemos estado diciendo; esto es lo que unánimes dicen las innumerables exposiciones que estamos publicando.

Un acto eminentemente revolucionario, es eminentemente anti-social y eminentemente anti-católico. Este acto eminentemente revolucionario exige con imperio otras cosas. Reconocer, según el diccionario de la Academia, es «manifestar que se tiene por legítimo el derecho de un Príncipe ó de otra autoridad ó la jurisdicción de un tribunal: reconocer, por consiguiente á Victor Manuel por Rey de Italia, de cualquier manera que el acto se verifique, es manifestar que se tiene por legítimo todo cuanto ese Rey ha usurpado con manifiesta injusticia y sacrilegio; es prescindir por completo de la ley moral y menospreciar las leyes y censuras eclesiásticas.

La lógica es inexorable, en efecto, y ella hará pronto tremendas aplicaciones de tan funesto principio.

Meditemos ahora sobre el otro aspecto de la cuestión.

Hace pocos días decía un periódico francés:

«El general O'Donnell está completamente consagrado á la política napoleónica, y acaba de dar la más brillante prueba de ello en el reconocimiento del reino de Italia.»

Esta declaración es terminante y categórica, y no necesita comentarios.

La *France*, órgano especial de esa política napoleónica, canta victoria y viene á repetir la frase de Luis XIV: *ya no hay Pirineos*.

Felicitemos, dice, por tan brillante resultado á los hombres que están hoy al frente del poder en España. En los momentos en que un tratado de comercio acaba de abrir camino á más fáciles y frecuentes comunicaciones entre los dos grandes pueblos, que los Pirineos separan en vano, podemos saludar con simpatía el nuevo movimiento que anima á una antigua monarquía y que por una doble irradiación, en armonía con el espíritu del siglo en que vivimos, extiende al exterior su acción política al propio tiempo que su acción comercial.»

Esta gerigonza tiene un sentido nada oscuro para nuestros lectores. Con razón exclama alborozado el *Diario de los Debates*, órgano del volterianismo francés: «Felicitemos: ¡ha reconocido el reino de Italia un pueblo exclusivamente católico!» El *Diario de los Debates* se equivoca altamente en los términos de su proposición. El pueblo español no reconoce el robo de Italia; el Gobierno español es quien trata de reconocerlo: una docena de personas no forman el pueblo de una nación de quince millones de habitantes.

Tenemos, pues, que el general O'Donnell está completamente consagrado á la política napoleónica, y de ello acaba de dar la más vergonzosa prueba en el reconocimiento; tenemos que los diarios del Imperio vuelven á arrancar del mapa los Pirineos, y tenemos que, sirviendo á la política napoleónica, se ha hecho un acto eminentemente revolucionario que demanda con imperio otras cosas, según *Las Novedades*.

Entre las cosas que exige, hay una que manifiestamente y sin rebozo señala desde luego *La France*: «La existencia legal (entiéndase bien, legal) de la monarquía italiana está de hoy en adelante admitida por todas las Potencias católicas de Europa, á excepción del Austria, que, por consecuencia de miras particulares, conserva frente á frente de Italia la actitud de un adversario terco, y de Baviera, obligada á girar en la órbita de la política austriaca. Francia, Portugal, Bélgica, cuyas poblaciones son casi exclusivamente católicas, Prusia, Holanda y el gran ducado de Baden, que cuentan entre sus súbditos considerable porción de católicos, han ido sucesivamente dando la sanción internacional al orden de cosas establecido en la Península italiana.»

«Estos ejemplos á los cuales tan gran peso acaba de añadir la determinación tomada por España, son el más fuerte argumento para vencer los escrúpulos de las conciencias más timoratas, para probarles que no deben alarmarse con la idea de sostener relaciones regulares con un Estado que ha recibido de parte de las naciones y de los Gobiernos más afechos á la Iglesia romana, tan solemne consagración.»

No tenemos que decir que estas palabras del diario napoleónico, son una nueva intimación al Sumo Pontífice para que retire su inexorable *non possumus*. He aquí descubierto el secreto del reconocimiento. Se ha encontrado un ministerio completamente consagrado á la política napoleónica para estrechar al Papa á la aprobación del horrible tratado del 15 de Setiembre.

La *France* lo declara en los siguientes términos:

«Segun nuestros informes, las negociaciones preliminares que han precedido al reconocimiento formal han sido muy abreviadas, merced á la recíproca buena voluntad de ámbos Gobiernos, y no obstante las dilaciones consiguientes á la distancia que separa á Madrid de Florencia, y á la incompleta representación diplomática de entrambos Gabinetes.»

«El acto por el cual el ministro O'Donnell inaugura su entrada en el poder, justifica y confirma, como ya lo hemos dicho, las estipulaciones arregladas en la convención franco-italiana del 15 de Setiembre de 1864.»

«Sábese, en efecto, que el motivo determinante de la resolución adoptada por el Gobierno español, ha sido la confianza que éste tiene en los términos de dicho convenio, en los cuales ha visto la garantía necesaria para los elevados intereses que la España católica tiene la honra de defender.»

En ese hipócrita convenio, el Papa queda despojado de las provincias que el Rey Victor Manuel le ha usurpado sacrilegamente, que son la mayor parte de los Estados Pontificios: en ese hipócrita convenio se tolera al Papa Roma con la pequeña porción de territorio denominada Patrimonio de San Pedro; pero es sabido que los revolucionarios exigen que el Papa acabe de ser despojado de todos los dominios temporales, y que este despojo está decretado en la mente de los que hicieron el anterior, decreto que se ejecutará con los mismos medios de traiciones y violencias, de intrigas y de fuerza armada, y en virtud de los mismos principios con que las usurpaciones y sacrilegios precedentes se han llevado á cabo.

Para consumar tanta iniquidad ¡oh, mengual tenemos un Gabinete, según los diarios franceses, completamente consagrado á la política napoleónica!

Por eso el reconocimiento hiera al propio tiempo los dos sentimientos nacionales que más vivamente nos afectan; el sentimiento de independencia y el sentimiento católico.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Vuelve á agitarse con algún ardor la cuestión del retraimiento de los progresistas. El Gobierno, que tan orgulloso y despreciable se muestra ante los clamores de la nación, humilde y suplicante se postra á los pies de un partido revolucionario.

Así se explica lo que dice anoche *La Epoca*, que parece que la circular electoral acordada en Consejo de ministros, abordará de un modo más ó menos indirecto la cuestión del retraimiento progresista y dará tales seguridades al país sobre los propósitos del Gobierno de no influir en la dirección de las elecciones de diputados, que las opiniones sensatas, dentro del progresismo, no tengan causa legítima para perseverar en la abstención.

No puede aún adivinarse qué partido tomarán los progresistas en vista de estas explicaciones, ya porque estamos seguros no las creerán sinceras, ya porque no es esto lo que quiere el progreso.

Sin embargo, los pro-hombres del partido se ocupan en este asunto; Prim y Olazaga se reunirán, según dicen en Vico, para inclinar tal vez el ánimo de su gente á salir del retraimiento, sujetando, sin embargo, su opinión y sus deseos á las decisiones del comité central.

A estas y otras noticias que dan los periódicos noticieros, sólo contestan los progresistas que nada hay resuelto, y que el objeto de la prensa ministerial, no es otro que crear atmósfera, á pesar de la cual el partido obrará según las circunstancias.

Las Novedades, haciéndose cargo del empeño de los ministeriales, dice:

«Es una insigne falsedad que la prensa progresista guarde silencio sobre el retraimiento, cuando precisamente es combatida diariamente porque lo defiende; y mayor falsedad todavía el que el Comité central haya hecho prevenciones que no puede hacer, porque nadie puede despojar á la prensa periódica de la iniciativa que le corresponde para emitir su opinión sobre todas las cuestiones que puedan suscitarse.»

Eso es precisamente lo que se desea en el ministerio de la Gobernación; eso es lo que se ha procurado: que la prensa progresista calle sobre tan importante cuestión, que tiene en continua alarma al ministerio, porque sabe bien que el retraimiento es su muerte.

Igual cuestión hay por lo que se refiere á los demócratas. Dicese que próximamente deben verificarse grandes reuniones de demócratas en Madrid, en Zaragoza y otros puntos de España.

Supónese que en general los demócratas están resueltos á ir á las urnas en el concepto de que una vez abierto libremente el campo electoral, ellos, hombres de discusión y de propaganda, deben sostener sus ideas en todos los terrenos.

Lo que sea, se verá.

Los progresistas y demócratas se agitan de lo lindo: en Madrid se prepara una ruidosa acogida al marqués de los Castillejos para cuando vuelva á esta corte.

En Valladolid perora el Sr. Castelar; otro joven demócrata que dicen los suyos se distingue por la elocuencia de su palabra, ha salido también apresuradamente para conferenciar con los suyos de provincias. Al freir será el freir.

Se dice que el Gobierno va á proponer á su majestad el indulto de los jefes del regimiento de Borbon, comprometidos en los últimos acontecimientos de Valencia.

¡Es natural!

Hemos oído, dice anoche *La Epoca*, que por el ministerio de Hacienda se ha rogado á los señores Prelados que en el término de sesenta días concluyan los inventarios para la permutación de bienes convenida en el Concordato.

Nosotros nos contentaríamos con que en el término de ciento veinte se cumplieran los demás capítulos del mismo.

Nadie sabe quién es D. Angel La Riva, Sacerdote, que ha escrito una carta en que repueba la conducta de los señores Obispos y del Clero en la cuestión de Italia, y asegura que no todo el Clero piensa del mismo modo.

Sospechan algunos periódicos que sea un Angel La Riva que figuró en un célebre proceso en 1847, y que después dicen se hizo Sacerdote. Lo dudamos mucho, y atendidas las circunstancias de la carta y el venir sin fecha, sospechamos que era apócrifa, por cuyo motivo no hablamos de ella.

Con el título de *El Pabellón Real* verá la luz pública el día 1.º del mes próximo un periódico político monárquico.

Así lo anuncian los periódicos de noticias, por los cuales hemos tenido la primera del nuevo diario. Ignoramos el nombre de sus redactores: si viene á defender las buenas doctrinas, celebráramos su aparición.

La Regeneración de anoche ha sido denunciada por cuatro de sus sueltos.

Esta es la libertad de imprenta liberal.

El *Diario Español*, periódico celebrísimo por su prociadad que le ha valido repetidas condenas, por más que haya sido de ellas indultado; aquel periódico, único que mereció en otro tiempo por lo audaz que varios de sus colegas dejaban de citarlo en los sucesivos: *El Diario Español*, en fin, porque sólo su nombre dice todo lo que nosotros podríamos decir sobre la materia, se atreve á decir las siguientes líneas á propósito de lo que un Prelado de la Iglesia española ha creído conveniente decir acerca de la prensa en una exposición á S. M.:

«Las entregamos al desprecio público, y en nuestro nombre, y en el de todos nuestros compañeros en la prensa, que no dudamos nos honrarán en esta ocasión permitiéndonos tomarlo, declaramos que el que crea que hay un periódico en España capaz de vender su pluma al extranjero, es un miserable que, por no haber hallado quien la compre, no habrá vendido su conciencia, y juzgando á los demás por sí mismo, los cree capaces de tan ruin mercado.»

¿Quiere decirnos *El Diario Español* entre quienes se distribuyen las enormes cantidades que consume el Gobierno de Víctor Manuel para tener en el extranjero periódicos que le defiendan?

¿Quiere decirnos adónde van á parar las cantidades que figuran en las cuentas anuales de las sociedades de propaganda protestante como repartidas á los periódicos de España para que sostengan la causa del protestantismo?

No hay remedio, ó esas sociedades estafan á esa gente, ó el dinero que reparten á la prensa española va á parar á manos de alguna empresa periodística ó de algún periodista español. Los periodistas son como todo el mundo: hay entre ellos buenos y malos, y que los hay capaces de venderse, lo prueban los mismos periódicos liberales que suelen denominar en todo tiempo á los ministeriales, periódicos *asalariados*, periódicos *vendidos al poder*.

El mismo *Diario Español* ha pasado mil veces por la alternativa de llamar así á otros, y de ser llamado por otros de esta misma manera.

«El reconocimiento de Italia, dice *El Reino*, es desde este punto de vista un triunfo alcanzado por el Catolicismo contra ese bando neocatólico que comete la irritante usurpación, el impío despojo y el infame sacrilegio de aparentar que están inspirados sus prosélitos por el que es luz de toda verdad y fuente de toda pureza.»

El reconocimiento del robo de Italia, decimos nosotros, es un triunfo alcanzado por Francia contra España, la cual tiene que llevar con paciencia la tiranía de un partido que no hallando otro medio de subir al poder que sacrificar la honra de su patria, la ha sacrificado en aras de Napoleón Bonaparte.

Nos atenemos al *Noticiero de Rohan*.

A continuación del Real decreto separando al Sr. Távira del cargo de ministro residente en la república de Chile, publica la *Gaceta* la Real orden siguiente:

«Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) de las comunicaciones que han mediado entre V. S. y el Gobierno de la república de Chile para el arreglo de las desagradables cuestiones que estaban pendientes de resolución; y vistas las circunstancias que han tenido lugar al darse V. S. por satisfecho en las explicaciones del ministro de Negocios extranjeros de aquella República, separándose así de las terminantes instrucciones que había recibido del Gobierno, es la voluntad de S. M. que V. S. se presente inmediatamente en esta corte para dar cuenta de su conducta.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y gobierno. Dios guarde á V. S. muchos años.—San Ildefonso 25 de Julio de 1865.—Manuel Bermúdez de Castro.—Sr. D. Salvador Távira.»

Los periódicos ministeriales están que no les llega la camisa al cuerpo con las exposiciones. Tienen un miedo atroz á la opinión pública.

El reconocimiento no es un *hecho oficial*: aún no ha aparecido en la *Gaceta*.

Continúan, pues, las exposiciones y con muchas firmas.

Las firmas, por lo menos, saldrán en *El Pensamiento*, aunque el reconocimiento se verifique.

Rogamos á nuestros amigos que no dejen de mandarnos exposiciones hasta que expresamente les advirtamos lo contrario.

Ya veremos lo que ha de hacerse con los millares y millares de firmas que todavía no hemos publicado.

Dice *El Reino*:

«Conseguida esta gran victoria (la del reconocimiento del robo de Italia) que no ha de ser obstáculo para que disfrutemos de ella á todo nuestro sabor la rabia de los neo-católicos.»

Efectivamente, los neo-católicos, esté bien seguro *El Reino*, no hemos de turbar á los unionistas en la posesión de altos puestos oficiales que á tanta costa han alcanzado.

Leemos en *La Esperanza*:

«El *Diario Español*, deseoso de ganar popularidad entre los periódicos liberales, y comprendiendo que el ministerio va perdiéndola por momentos, dice que entrega al desprecio público al que crea que hay un sólo periodista en España capaz de vender su pluma al extranjero.

¡Es verdad que es ridícula y más que ridícula la indignación de nuestro colega! ¿Qué datos tiene para asegurar que ningún periodista español es capaz de

venderse? ¿Conoce por ventura la vida de la infinidad de personas dedicadas á escribir en periódicos hasta el punto de poner la mano en el fuego por todas y cada una de ellas? No se atreverá á decirnos que sí.

Para ingresar en el gremio periodístico basta tener una pluma. Para ello ni se exige previo examen ni una información de *vita et moribus*. Al periodismo han pertenecido, pertenecen y pertenecerán hombres sabios y tontos, ricos y pobres, nobles y plebeyos, honrados y criminales, doctos ó indoctos.

Pero *El Diario Español* sabe lo que se hace. Sabe que adulando á la prensa y suponiendo que en ella no puede ingresar ninguna persona indigna se hará aplaudir, y no titubea en asegurar un desatino si de ese modo consigue verse aplaudido.»

La *Gaceta* de hoy publica un Real decreto separando á D. Salvador Távira del cargo de ministro residente en la república de Chile.

El Banco de España ha publicado el siguiente aviso:

Banco de España.

«Se advierte al público, que en virtud de acuerdo del Consejo de gobierno, los billetes del Banco de la serie de 100 y 200 rs., irán firmados á nombre del señor cajero; cuando este no lo hiciera, por los empleados del establecimiento D. Juan José Marco ó don Maximiliano López de Medrano, autorizados al efecto, además de D. Manuel Bahamonde, que ya lo estaba.

Madrid, 27 de Julio de 1865.—El secretario, José de Adaro.»

Creemos que convendría al Banco de España por honra de su crédito y por decoro del establecimiento, recoger y pagar los billetes falsos que se le presenten por tenedores de buena fe. Si no lo hace así, el Banco merecerá el anatema del comercio, y se podrá decir con seguridad, que la norma de las operaciones del Banco no es la buena fe. El que recibe un billete falso lo hace por la confianza que le inspira el Banco, y el Banco debe corresponder decentemente á esa confianza. El no pagarse los billetes falsos, sería tanto más sensible, en cuanto son poquísimos al parecer los que hay, y algunos de ellos están en manos de personas de humilísima posición. Si ha de haber una pérdida, es más natural que recaiga en los que hacen el negocio todo el año con los billetes, que en los pobres que á desecho suyo tuvieron que tomar uno una vez al año.

La legación de España en Florencia, parece que quedará constituida del modo siguiente:

Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario, Sr. D. Augusto Uleja; secretario de primera clase, el que lo ha sido de embajada, Sr. Zarco del Valle; agregados de planta, los Sres. Martí y Neira, que lo eran en Turín y Londres.

En el último capítulo general de los Padres Escolapios de la provincia de Castilla, han sido nombrados los siguientes para desempeñar los cargos que á continuación se expresan:

Reverendo Padre Francisco Peña de la Natividad de Nuestra Señora, Provincial.—Reverendo Padre Juan Ambrosio Gómez del Espíritu Santo, rector del colegio de San Fernando.—Reverendo Padre Juan Manuel Salas Peña de la Virgen del Carmen, rector del colegio de Getafe.—Reverendo P. Narciso Peña de San Francisco de Sales, rector de Villavieja.—Reverendo Padre Bernardo Sierra, rector del colegio de San Antonio Abad.—Reverendo Padre Ildefonso Polo de la Concepción, rector del colegio de Archidona.—Reverendo Padre José Calasanz Monte de San Rosendo, rector del colegio de Granada.—Reverendo Padre Julián Viñas de la Virgen del Carmen, rector del colegio de Yecla.—Reverendo Padre Cayetano Reillon de la Virgen de las Angustias, rector del colegio de Ubeda.—Reverendo Padre Pedro Álvarez del Espíritu Santo, rector del colegio de Alcalá.

La traslación del Sr. Fernandez Guerra del negociado que desempeñaba en la dirección de instrucción pública al negociado de aguas, ha sido á instancia de dicho señor y por motivos de delicadeza que le honran mucho.

Parece que el Sr. Ligués ha sido nombrado ministro plenipotenciario de Bélgica.

El duque de San Fernando va de representante nuestro á Bolivia.

Hay quien cree que al Perú irá el Sr. Blanco del Valle.

Se asegura que el general Echagüe está positivamente designado para la dirección de Estado Mayor, el general Cotoner para el mando militar de Cataluña y el teniente general Sr. Orozco para el de Aragón.

También se dice que el Sr. D. Melitón Luxán ha sido nombrado encargado de Negocios de Guatemala, Nicaragua y Costa-Rica.

Por último, parece que se tratan de refundir en una las dos direcciones de beneficencia y sanidad, y de dar al negociado de órdenes públicas atribuciones propias, en cuyo caso el Sr. Perez Zamora se pondría al frente de esta centro verdaderamente político é importante.

Se ha pedido permiso al señor gobernador de la provincia para publicar dos periódicos literarios, uno titulado *El Profeta*, y otro *Boletín Eclesiástico*.

El cambio de billetes, que estaba hace pocos días á 1, ha subido al 2 por 100 desde que, por haberse desbaratado la falsificación de los correspondientes á la serie de 1,000 rs., ha entrado la desconfianza, y todos quieren deshacerse de ellos, sea cualquiera su valor. Urge por lo tanto cada día más que el Banco valla á poner término á lo menos de disminuir el conflicto que por su causa experimenta la población actualmente; conflicto, y sirva esto de aviso al Gobierno, que puede tomar nuevas disposiciones si se verifica en papel el pago de la mensualidad que están próximas á recibir las clases que dependen del Tesoro.

Se ha quitado la verja del Retiro desde la puerta llamada de la *Primavera* hasta la de *Alcalá*, y parece que el proyecto de coacción, después que se quitó la verja, en la nueva línea que separa aquella posesión de las casas que se van á construir entre la misma y el paseo del Prado.

Anteayer, según anunciamos, se verificó la prueba de la máquina de vapor Castilla, de

la empresa loco-móvil-carretera, saliendo de Madrid á las nueve y media de la mañana á realizar su viaje hasta las canteras de yeso del término de Valdeas, de donde regresó á las ocho de la noche, después de haber hecho varios experimentos con ella, tanto en el mal camino de las canteras, cuanto en la trocha que atraviesa por las horas de aquel pueblo, y de los rastros, por donde tuvo que pasar por equivocación del guía que iba designando el camino.

En la tarde del 20 del actual, cerca de las seis de ella, se observó en Valencia que el mar, estando en bonanza, avanzó rápidamente sobre la playa, inundando las barracas construidas allí para los bañistas.

Muchas personas, para librarse de las aguas, se vieron en la precisión de subirse á los bancos y sillas que hay á las entradas de aquellas, y era cosa digna de verse y oírse la algaraz y gritería, en particular de muchas mujeres que se salieron precipitadamente del baño, creyendo que el mar se salía. Este reflujo, muy raro en nuestro Mediterráneo, duró un cuarto de hora, habiendo en seguida vuelto las aguas tranquilamente á sus naturales límites.

He aquí los nombres de los Estados que constituyen la nacionalidad que se titula Estados-Unidos de Norte-América, y las fechas en que cada uno de ellos ha sido admitido en la federación. Los territorios de Colorado y Nebraska han sido autorizados para formar Constituciones que los conviertan en Estados, pero han rechazado hacerlo.

Las treinta y seis estrellas con que los antedichos Estados se hallan simbolizados en el pabellón nacional norteamericano, se denominan como sigue: Delaware, 7 de Diciembre de 1787.—Pennsylvania, 12 de Diciembre de 1787.—Nueva Jersey, 18 de Diciembre de 1787.—Georgia, de Enero de 1788.—Connecticut, 9 de Enero de 1788.—Massachusetts, 6 de Febrero de 1788.—Maryland, 26 de Abril de 1788.—Carolina del Sur, 23 de Mayo de 1788.—Nuevo Hampshire, 21 de Junio de 1788.—Virginia, 26 de Junio de 1788.—Nueva York, 26 de Julio de 1788.—Rhode-Island, 29 de Mayo de 1790.—Vermont 4 de Marzo de 1791.—Kentucky, 1.º de Junio de 1796.—Tennessee, 1.º de Junio de 1796.—Ohio, 29 de Noviembre de 1802.—Luisiana, 18 de Abril de 1812.—Indiana, 11 de Diciembre de 1816.—Mississippi, 10 de Diciembre de 1817.—Illinois, 3 de Diciembre de 1818.—Alabama, 14 de Diciembre de 1819.—Maine, 13 de Marzo de 1820.—Missouri, 10 de Agosto de 1822.—Arkansas 15 de Junio de 1836.—Michigan, 26 de Enero de 1837.—Florida, 3 de Marzo de 1845.—Texas, 29 de Diciembre de 1845.—Iowa, 28 de Diciembre de 1846.—Wisconsin, 29 de Mayo de 1848.—California, 9 de Septiembre de 1850.—Minnesota, Diciembre de 1857.—Oregon, Diciembre de 1862.—Kansas, Marzo de 1862.—Virginia Occidental, Febrero de 1863.—Nevada, Octubre de 1864.

De Archaveleta nos escriben que desde primeros del presente mes se halla su elegante establecimiento de baños completamente lleno por la concurrencia tan numerosa como escogida que atrae hacia más de veinte años la fuente sita en el jardín, llamada de Ibarra, rico manantial que por la energía y eficacia de su agua sulfurea es el primero de estas provincias y uno de los primeros de Europa; y la de Améaga sulfurea también, pero no tan energética, propia para aquellos cuya dolencia requiere medicina más suave. La fresca temperatura del pintoresco valle Real de Leniz, en que se halla, que en estos días no ha pasado de 12 á 15 grados, se une al más esmerado trato para hacer agradable á los bañistas la estancia en dicho establecimiento. Por su parte los empresarios deseados de corresponder á una concurrencia siempre creciente, han mejorado aún más el excelente servicio de mesa y el local de los baños y se preparan para verificar grandes reformas en el próximo invierno.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Víctor, Papa, y compañeros mártires, y San Inocencio, Papa y confesor.

SANTO DE MAÑANA. Santa Marta, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde visita de altares y reserva.

Se celebrará el culto de costumbre en los sábados á la Santísima Virgen, en la iglesia de Santa María, San Martín, San Ginés, San Ildefonso y Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Mon errat, en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El Pensamiento Español*.)

PARIS, 27.

Hasta la fecha, no se ha recibido ningún aviso de que el Príncipe de Gales proyecte hacer una visita á la familia Imperial en el palacio de Fontainebleau.

VIENA, 27.

La Dieta húngara será convocada dentro de muy pocos días, y se reunirá el día 5 de Setiembre.

Al mismo tiempo se reunirán las Dietas provinciales.

FRANCOFORT, 27.

Se ha calmado la irritación producida en los ánimos por los atropellos que cometió la policía estos últimos días, con motivo de las fiestas de Colonia.

Los periódicos publican las protestas de los diputados.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9524 fanegas de trigo.
2873 arrobas de harina de idem.
9279 arrobas de carbon.
112 vacas que componen 42517 libras de peso.
658 carneros que hacen 11966 libras de peso.
» corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca.	51 á 53	22 á 25
Id. de cerdo.	» á 68	22 á 26
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 34
Despojos de cerdo.	» á »	» á »
Tecido anejo.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de ar.	» á »	» á »
Lomo.	124 á 131	42 á 51
Acetate.	53 á 58	18 á 20
Vino.	38 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	14 á 15
Garbanzos.	46 á 64	16 á 24
Judías.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentijas.	49 á 23	» á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	55 á 58	20 á 20
Palan.	7 á 8	2 á 3

PRECIOS DE VARIOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 38 á 48 Rs. yd.

Cebada. de 20 á 26 Id.

Algarroba. de » á 23 Id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. S. consolidado.	41-55	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id.	39-65	»
Títulos del 3 p. S. id. id.	»	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro preferente con interés.	»	»
Idem no preferente, con interés.	»	»
Idem sin interés.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. S.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Denda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»
Denda del personal.	»	23-20
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	85-95	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL	»	»
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	»	86-00 d
Idem de 4000 rs.	»	87-50 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	»	86-00 »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	»	87-00 »
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856, de 2000 rs.	»	84-25 »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1859.	»	83-50 »
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 300 anual.	»	101-00 d
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	79-00	»
Acciones del Banco de España.	134-00	d

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Julio de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.	
6 m.	714.26	13.º	16.º	N.E. Despi.
9 m.	714.06	17.º	22.º	N.E. Idem.
12 m.	710.32	21.º	27.º	N.E. Idem.
3 tar.	709.13	23.º	29.º	N.E. Idem.
6 tar.	708.87	21.º	27.º	N.E. Idem.
9 noch.	709.63	17.º	22.º	N.E. Idem.
Temperatura máxima del día.		24.º	30.º	
Temperatura máxima al sol.		30.º	37.º	
Temperatura mínima del día.		11.º	14.º	
Evaporacion en las 24 horas.		9.6	milímetros.	
Lluvia en id. id.		»	»	Idem.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 24 de Julio de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petesburgo.	766,4	20.º	S. O.	Nubes.
Stokolmo.	763,8	18.º	S. S. O. . . .	Despejad.
Copenhague.	»	»	»	»
Viena.	763,8	22.º	Calma.	Sereno.
Leipzig.	»	»	»	»
Berna.	767,4	18.º	S. E.	Sereno.
Greenwich.	767,2	19.º	S. O.	Despejado.
Bruselas.	761,6	18.º	S. O.	Idem.
Dunkerque.	760,0	17.º	S. O.	Nubes.
Paris.	762,9	19.º	S. E.	Cubierto.
Burdeos.	763,5	20.º	N. O.	Nubes.
Lyon.	767,9	23.º	S.	Nubes.
Turin.	764,6	25.º	E.	Sereno.
Florenzia.	764,9	28.º	S. E.	Despejad.
Roma.	»	»	»	»
Nápoles.	»	»	»	»

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE ROSINI. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Macbeth*.

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baldes, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 29.712.888,94.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 dal año.
Direccion general: calle de San Agustín, 3.
(N.º 332.—2 p.s.)

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LAS SESIONES del 4 y 6 de Julio, en el Congreso, por los señores D. Antonio Aparisi y Guijarro y don Candido Nocedal, contra el actual ministerio, y en defensa del Soberano Pontífice.

Con el objeto de que circulen todo lo posible y sean conocidos estos dos brillantísimos discursos, se ha hecho una larga tirada por *El Pensamiento Español*. Véndese cada veinticinco ejemplares de cada uno de ellos á 2 rs. para Madrid y 6 para provincias, remitiéndolos francos de porte.
Los pedidos con el valor en letras ó en sellos, pueden dirigirse al administrador de *El Pensamiento Español*.—Silva, 49, entresuelo.—Madrid.
Nota. No se sirve pedido de menos de veinticinco ejemplares.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por *El Pensamiento Español*.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865.
Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

VIDA DE JOVELLANOS.

por D. Candido Nocedal.

Hállase de venta en la redacción de *El Pensamiento Español*, y en la librería de Durán, á 40 rs. en Madrid y 42 en provincias.
El producto íntegro se destina á los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad.
(G)

BANCO PENINSULAR HIPOTECARIO.